

EL COMPLEJO MONUMENTAL DEL CARAMBOLO ALTO, CAMAS (SEVILLA). UN SANTUARIO ORIENTALIZANTE EN LA PALEODESEMBOCADURA DEL GUADALQUIVIR

*THE MONUMENTAL COMPLEX OF EL CARAMBOLO ALTO, CAMAS (PROV. SEVILLA):
A ORIENTALIZING SANCTUARY IN THE LOWER GUADALQUIVIR*

ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES (*)
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE (*)

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es dar a conocer, con carácter preliminar, los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento protohistórico conocido como Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Nos centraremos en la identificación, descripción y evolución del conjunto monumental exhumado en la cima del cerro a lo largo de la excavación. Ésta se interpreta como un santuario orientalizante con base en los paralelos arquitectónicos localizados y el registro material exhumado.

ABSTRACT

In this work, we present the recent archaeological research carried out at the Protohistoric site of Carambolo Alto, Seville (Camas). The paper gives information about the identification and description of structures and the evolution of the building located on the top of the site. Based on architectural features and the archaeological record found, this building is interpreted as a sanctuary of the orientaling period.

Palabras Clave: Protohistoria. Periodo Orientalizante. Tartessos. Santuario. Altar. Excavación de urgencia.

Key words: Prehistory. Orientalizing period. Tartessos. Sanctuary. Fire bridge. Rescue excavation.

I. INTRODUCCIÓN

Como resultado de la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el Cerro del Carambolo de Camas (Sevilla) entre agosto de 2002 y mayo de 2004, se ha exhumado en la corona del cerro una edificación de carácter monumental, que hemos interpretado como un santuario de época orientalizante. La construcción presenta distintas fases constructivas, datándose su uso desde el siglo VIII al tránsito del siglo VII al VI antes de la Era Cristiana (1), momento de su amortización.

La secuencia ocupacional completa del yacimiento, que abarca desde el Bronce inicial al siglo XX con distintos hiatos, ya fue expuesta en otro trabajo con motivo del Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental celebrado en Mérida en 2003 (2) (Fernández y Rodríguez e.p.; Rodríguez y Fernández e.p.), por lo que, en esta ocasión, nos centramos en la segunda fase de ocupación, datada dentro del periodo orientalizante. La evolución de la edificación monumental excavada correspondiente a este periodo (denominada Complejo A) no fue completada en aquella ocasión ya que los trabajos de excavación y laboratorio continuaron con posterioridad.

(1) Las cronologías aportadas son relativas o convencionales hallándonos a la espera de seleccionar muestras para la datación absoluta. Por otro lado, el estudio de materiales está en proceso de realización, por lo que incluso dentro de las cronologías relativas los datos son provisionales.

(2) 3^{er} Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante. 5-8 de mayo de 2003. Mérida, Badajoz (España).

(*) Arqueología y Gestión S.L.L. C/ Tránsito 8. Fuentes de Andalucía. 41420-Sevilla. Correo electrónico: affarqueo@mixmail.com araceli.azogue@mixmail.com

Recibido: 4-IX-04; aceptado: 8-II-05.

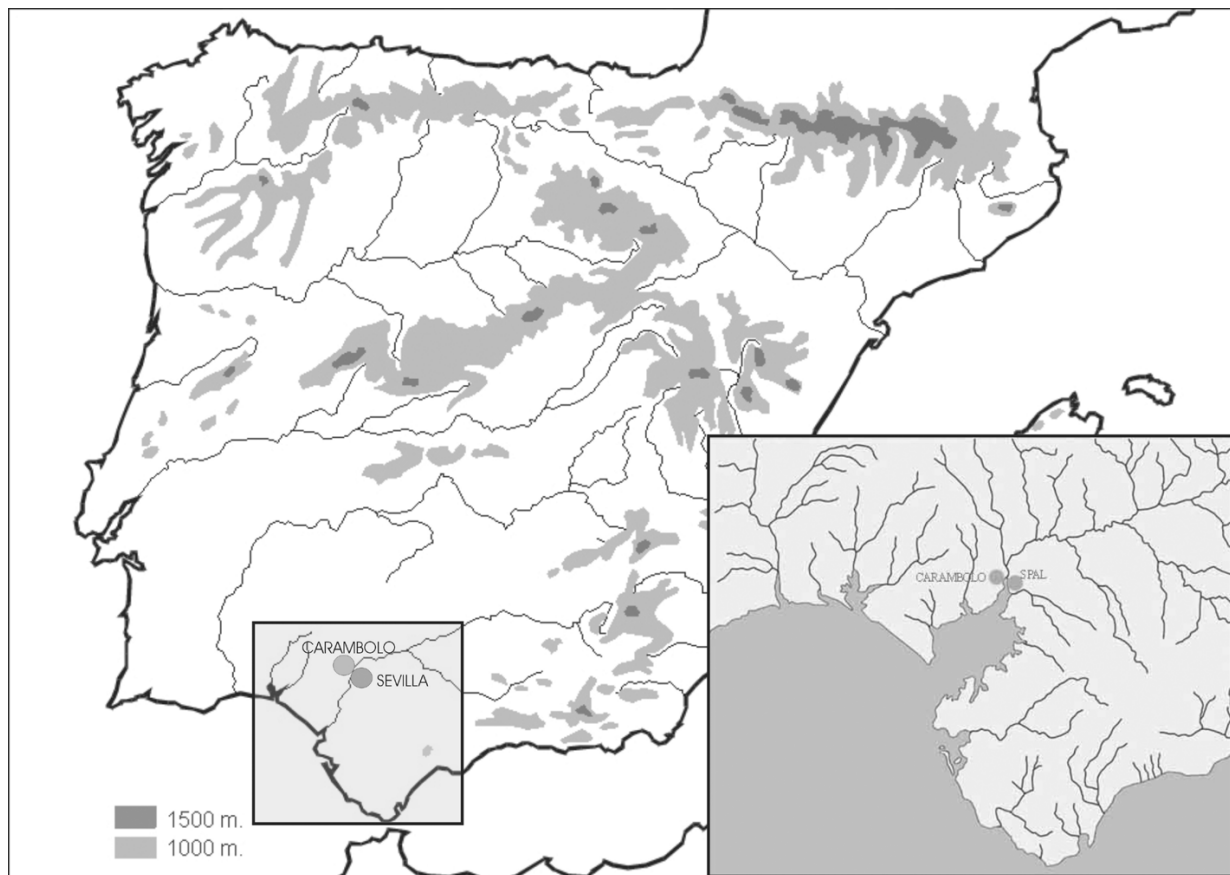


Fig. 1. Ubicación del yacimiento en la Península Ibérica y contexto paleográfico (modificado de Escacena e Izquierdo 2001).

En este artículo nos centraremos en la identificación, descripción y evolución del conjunto monumental exhumado. La exposición de los datos se ha planteado a modo de periodización o faseado en función de los diferentes momentos constructivos registrados en la edificación. En cualquier caso, la exposición que realizamos a continuación tiene un carácter preliminar y está sujeta, por tanto, a la posibilidad de que algunos de los datos aportados puedan completarse, variar o concretarse cuando terminen los trabajos de documentación y análisis, refiriéndonos, fundamentalmente, a la horquilla cronológica que enmarca el periodo de uso de la construcción y las reformas acometidas en la misma.

II. UBICACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento denominado Carambolo Alto se localiza al suroeste de la Península Ibérica, en las

coordenadas UTM 762500/4142900 según cartografía del Instituto de Cartografía de Andalucía, Hoja 984. 2-3, Escala 1:10.000 (Fig. 1). Se halla emplazado en la localidad de Camas, en los terrenos antaño pertenecientes a la Real Sociedad de Tiro de Pichón y actualmente propiedad de Gabriel Rojas S.L. Es la elevación más próxima a la ciudad de Sevilla de las que forman el borde ribereño del Aljarafe, aunque se halla separado en parte de dicha meseta por la pequeña vaguada del arroyo del Pantano o del Repudio, que procede de Castilleja de la Cuesta. Presenta una cota máxima de 85 m s.n.m. en el punto más alto y de 60 m sobre la Vega de Triana, tratándose de uno de los cerros más altos de su alineación. Presenta una fuerte pendiente hacia el N-O, N-E y S-E con un único acceso desde el S-O. Limita al este con la carretera Sevilla-Badajoz (Nacional 630), al sur con el Antiguo Camino de Almedinilla, al Norte y Oeste con la carretera del Club del Tiro del Pichón y el antiguo camino de Castilleja.

III. EL YACIMIENTO. PROBLEMÁTICA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA

El yacimiento de El Carambolo (Camas, Sevilla) es, sin duda, uno de los más emblemáticos de Sevilla y Andalucía en general. Se trata de uno de los emplazamientos "tartésicos" sobre el que más se ha escrito, debido al gran interés que suscita, no sólo por el hallazgo del conocido tesoro sino también por el propio yacimiento, fundamental para el conocimiento de las poblaciones de la Baja Andalucía anteriores a la conquista romana.

El conocimiento de la existencia de restos arqueológicos en el cerro del Carambolo parte de 1958, fecha en la que se produce el hallazgo del llamado Tesoro del Carambolo. En este momento, la zona alta del cerro pertenecía a la Real Sociedad del Tiro del Pichón, que era propietaria desde 1940; de hecho este "descubrimiento" se produce debido a una serie de obras de infraestructuras y nivelación del terreno que se estaban llevando a cabo en las instalaciones de la citada sociedad (Carriazo 1973: 192-198).

El hallazgo fue comunicado a los arqueólogos del Servicio Nacional de Excavaciones, del que Juan de Mata Carriazo era delegado de zona, planteándose de inmediato una excavación en el lugar exacto de aparición del tesoro, siendo dirigida la intervención por él mismo. En ésta participaron Juan Maluquer de Motes, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández Chicarro.

En el proceso de excavación, iniciado en octubre de 1958, Carriazo distinguió cuatro niveles arqueológicos que aportaron un numeroso conjunto de piezas cerámicas y metálicas de época protohistórica, que de inmediato se adscribieron a la "cultura tartésica" (periodo Bronce Final) y que el arqueólogo interpretó como correspondientes a un fondo de cabaña.

Paralelamente, Juan Maluquer de Motes, durante su breve estancia en El Carambolo, realizó el dibujo de los perfiles documentados así como la descripción e interpretación de los niveles que él diferenció (Maluquer 1992: 15-29) y que posteriormente Carriazo equiparó a los cuatro niveles por él establecidos (Carriazo 1973: 218-227).

Durante el tiempo que duraron los trabajos de campo, Carriazo observó la existencia de niveles arqueológicos con cenizas y fragmentos cerámicos en zanjas abiertas en otros lugares del cerro, así como la existencia de niveles con gran cantidad de cerámica en diversos puntos donde se habían rea-

lizado obras correspondientes a las edificaciones del Tiro del Pichón.

Los resultados obtenidos en esta excavación propiciaron que se continuara con las investigaciones en torno al cerro del Carambolo. En 1959 se realizó una vigilancia arqueológica en las obras próximas, realizadas para la construcción del depósito de agua de EMASESA, documentándose únicamente restos aislados correspondientes a distintos periodos culturales. Posteriormente se llevó a cabo la prospección sistemática de la zona de ladera del cerro, pero fue, a la vista de las fotografías aéreas realizadas para la investigación, cuando se observó que, en la parte septentrional del cerro, existía una amplia terraza con planta de tendencia circular, que se interpretó como posible área de poblado (Carriazo 1973: 236-337).

Entre 1960 y 1961 se proyecta en esa zona una nueva intervención. Ésta se limitó a un espacio rectangular de 25 x 15 m, ocupando una superficie de 375 m² ubicado en la vertiente oriental, en la ladera norte del mismo cerro y a unos 120 metros de la zona del hallazgo del Tesoro. Esta nueva excavación arqueológica sacó a la luz restos de edificaciones también de cronología protohistórica de las que se documentaron cuatro niveles de habitación, que fueron interpretados por su excavador como un poblado, denominándose como el Carambolo Bajo, en contraposición a los restos documentados en la excavación anterior a la que se llamó Carambolo Alto (Carriazo 1973: 247).

Desde las intervenciones de 1958 y 1960 no se volvieron a realizar excavaciones en El Carambolo aunque han proseguido las investigaciones en torno al yacimiento. En 1991, se emprende una Actuación Arqueológica de Documentación Gráfica dirigida por el profesor Fernando Amores Carredano, en la que se procede a la revisión de la cerámica recuperada durante las excavaciones (Amores 1995: 159-178) y en 1997 David Jordan y Miguel Ángel Pérez realizan una prospección geofísica por encargo de la Delegación Provincial de Cultura. Esta última vino a confirmar las pequeñas dimensiones del yacimiento del Carambolo Bajo que, según los datos recabados, se limitaba casi estrictamente a los 400 m² excavados por Carriazo (Bellén 2000: 70-72).

La importancia de las excavaciones realizadas en el Carambolo radicó, en gran medida, en el hecho de ser uno de los primeros poblados protohistóricos excavados en el Bajo Guadalquivir, por lo que supuso un hito en el conocimiento de los perio-

dos correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro. Desde el inicio de su investigación se han elaborado distintas hipótesis sobre el asentamiento protohistórico del Carambolo, que versan principalmente en torno a su entidad, funcionalidad y cronología.

Carriazo, una vez realizadas las intervenciones y a la luz de los restos documentados, interpretó que tanto el Carambolo Alto como el Carambolo Bajo eran poblados, aunque de distinta cronología. El Carambolo Alto se consideró como un asentamiento de fines de la Edad del Bronce, caracterizado por un gran fondo de cabaña en el que se superponían distintos niveles de ocupación. Asimismo expuso que, posiblemente, este tipo de unidad de habitación se extendía por la zona alta del cerro configurando un asentamiento (Carriazo 1980: 245). A su vez, el Carambolo Bajo fue identificado como un poblado turdetano (Edad del Hierro), cronológicamente más tardío que el Carambolo Alto (Carriazo 1973: 249).

Posteriormente el profesor Antonio Blanco Freijeiro (1989: 95-96) consideró que el fondo de cabaña de El Carambolo pudo ser un lugar de culto como los del Egeo en época geométrica y orientalizante, momento, en los que los templos eran edificios muy rudimentarios, de planta rectangular u ovalada y que, sólo por la singularidad de sus ajuares se distinguían de las casas.

Años más tarde distintos autores intentaron recuperar el debate a cerca de la interpretación del yacimiento. En 1992 M. E. Aubet publica un artículo con el que pretendía reabrir la discusión sobre el Bronce Final Tartésico y para ello presentó los dibujos y notas originales sobre la estratigrafía y sobre los hallazgos más significativos registrados en el fondo de cabaña durante la estancia de Maluquer (Aubet 1992: 329-349). La publicación de las notas originales del profesor Maluquer se debe a que, según Aubet, entre éstas y las publicadas por Carriazo existen contradicciones, hasta tal punto, que la autora manifiesta que en líneas generales la lectura que hace Maluquer de los datos arqueológicos resulta correcta y coherente, en tanto que la interpretación de la estratigrafía del fondo de cabaña publicada por Carriazo resulta incomprensible.

En este debate sobre el Bronce Final, la autora confiere una gran importancia al yacimiento del Carambolo, de ahí, que decida reabrir la discusión sobre el mismo, partiendo de las notas originales del profesor Maluquer. En cuanto a la interpretación del lugar, Aubet defiendió que tanto la forma

como la disposición de los estratos arqueológicos revelan la existencia, en la zona alta del cerro del Carambolo, de una cabaña de planta oval, intensamente ocupada durante un periodo de tiempo relativamente largo e incendiada repetidas veces, apoyando esta hipótesis en las numerosas pellas de barro con improntas de vigas o cañizo halladas en el nivel F de incendio. Asimismo, atendiendo a las características del enclave, su situación excepcional, dominando la Vega de Triana (agricultura de regadío), el paso del Guadalquivir a la altura de Sevilla (control estratégico de la principal arteria de comunicación de todo el sudoeste peninsular), y la meseta del Aljarafe (pastos y caza), Aubet opina que el yacimiento presenta un poder de control territorial sólo comparable al de un centro principal en el marco de una organización jerárquica de asentamientos.

Una interpretación distinta del yacimiento es la que ofrecen Belén y Escacena (1997: 103-131), quienes defienden la existencia en el cerro del Carambolo no de un gran poblado sino un importante santuario, enclavado en el denominado Carambolo Bajo, que contaría con todas aquellas dependencias propias de estos enclaves sacros.

Dentro de esta interpretación, el “fondo de cabaña” excavado en el Carambolo Alto actuaría como un pozo o fosa ritual que contendría los restos de las ofrendas que se depositaban en el santuario. De ese modo, se explicarían los sucesivos niveles de incendio, la cantidad y calidad de las cerámicas que en él se hallaron, los fragmentos de cáscara de huevo de avestruz y la ocultación final del propio tesoro.

Esta hipótesis se basa, sobre todo, en los hallazgos realizados en el Carambolo Bajo. Concretamente, en algunos elementos arquitectónicos, como el banco enlosado con sillares del Nivel IV, el posible altar (pilar de adobes de casi un metro de altura) y en el recipiente de piedra caliza, que según los autores, pudo ser empleado como pila para abluciones o libaciones. Todos estos elementos aparecen en una misma estancia y junto a éstos, se encuentran los ajuares que según Carriazo estaban representados por las “especies más selectas” y que según los autores no son tan corrientes en ámbitos domésticos: jarros de barniz rojo, envases para perfumes, platos y soportes. A esto, habría que unir las llamadas “piedras raras”, que, siguiendo la interpretación de los investigadores, podrían ser representaciones anicónicas de la divinidad o divinidades que recibían culto en el lugar, es decir, betilos.

En esta línea María Belén, partiendo de la revi-

sión de las notas de excavación y de los materiales recuperados en el Carambolo Bajo, propone que el yacimiento fuese un lugar de culto erigido por los fenicios hacia mediados del siglo VIII a.C. En distintas ocasiones, sobre el complejo inicial se habrían construido otras edificaciones que perpetuaron el carácter sagrado del lugar a lo largo de algo más de doscientos años (Belén 2000: 70-71). Esta interpretación se basa en las estructuras y materiales del Carambolo Bajo, mientras que del “fondo de cabaña” dice que se trata de una fosa o pozo ritual.

Continúa la interpretación de la zona del Carambolo Bajo en base a las dimensiones del yacimiento, exponiendo que la extensión del enclave se reduciría casi estrictamente a la superficie excavada, unos 400 m², según se ha podido comprobar por las prospecciones geofísicas realizadas. La autora manifiesta que tan exiguas dimensiones no son las que cabría esperar de un poblado que está considerado como uno de los centros políticos y económicos de mayor pujanza en el Bajo Guadalquivir, criticando, de este modo, la hipótesis defendida, entre otros, por M. E. Aubet.

Con esta breve revisión del estado de la cuestión acerca del yacimiento del Carambolo se pone de manifiesto el debate existente entre los distintos investigadores, cuyas hipótesis se basan principalmente en la revisión de los datos aportados por Juan de Mata Carriazo durante las excavaciones que llevó a cabo. En este sentido cabe comentar que la realización de una nueva intervención arqueológica ha supuesto una oportunidad única para proseguir con la investigación de este yacimiento en campo.

IV. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 2002-2004. MOTIVOS DE LA ACTUACIÓN, FICHA TÉCNICA Y ÁREA DE EXCAVACIÓN

La actuación arqueológica de urgencia realizada dentro de los antiguos terrenos de la Real Sociedad del Tiro de Pichón, ubicados en el cerro del Carambolo, se llevó a cabo de forma preventiva como consecuencia de la presentación de un proyecto de construcción de hotel y zonas deportivas en el citado inmueble. Tras la presentación del Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia correspondiente, por parte de Arqueología y Gestión S.L.L., la excavación fue autorizada por Resolución dictada con fecha 30 de julio de 2002.

La Intervención dio comienzo el día 26 de agosto de 2002, bajo la dirección de Álvaro Fernández Flores, coordinación de Araceli Rodríguez Azogue y con la colaboración de la Universidad de Huelva y la Universidad de Sevilla, y se dio por finalizada el 25 de mayo de 2004 (3). En la actualidad, continúan los trabajos de laboratorio con el inventariado y estudio de los materiales exhumados. Se ha intervenido sobre un área cercana a 5.300 m² correspondientes a la superficie afectada por el proyecto de construcción arriba señalado. Esta zona corresponde a la mitad oeste de la cima del cerro, tratándose de una extensión inferior a la ocupada por el yacimiento que se extiende por la corona y laderas de la elevación.

La distancia que separa el área de actuación, ubicada en el tradicionalmente denominado Carambolo Alto, del área en que se desarrollaron los trabajos que dieron lugar a la diferenciación de este conjunto del denominado Carambolo Bajo, es de unos 150 metros.

V. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN: PERIODIZACIÓN CRONOCULTURAL

La exposición de los datos se ha planteado a modo de periodización en función de los diferentes momentos constructivos registrados en la edificación documentada, desde su fundación hasta su amortización. Se registran cinco grandes momentos constructivos o fases, aunque son numerosas las reformas menores documentadas dentro de cada fase. La horquilla cronológica parece abarcar desde el siglo VIII a la transición entre los siglos VII y VI a.C., aunque estas fechas son aproximativas en

(3) Equipo técnico:

-*Coordinación*: Araceli Rodríguez Azogue. Arqueología y Gestión S.L.L.

- *Director*: Álvaro Fernández Flores. Arqueología y Gestión S.L.L.

- *Asesores Científicos*: *Estudio geoarqueológico*: Dr. Francisco Borja Barrera. Geógrafo. Universidad de Huelva. - *Historiografía y contextualización del yacimiento*: Dr. Manuel Pellicer Catalán. Universidad de Sevilla, Dr. José Luis Escacena Carrasco. Universidad de Sevilla, Dr. Fernando Amores Carredano. Universidad de Sevilla. - *Análisis Geoarqueológico*: Dra. M^ª Ángeles Barral. Geógrafa. Universidad de Huelva. - *Estudio antropológico*: Inmaculada López Flores. Antropóloga física. - *Análisis y Estudio arqueometalúrgico*: Dr. Mark Hunt Ortiz. - *Clasificación, dibujo y siglado de material cerámico*: Manuel José Casado Ariza, Juan Manuel Fournier Pulido, Daniel García Rivero. - *Planimetría*: Ralf Vohwinquel. Arquitecto. - *Arqueólogos técnicos de Campo*: Jaime González González, Eduardo Prados Pérez, María Fernanda Castelló Salvador. - *Restauración de materiales*: Gares S.L.

tanto no se concluya el estudio de los materiales cerámicos y se realicen los correspondientes análisis que aporten cronologías absolutas para contrastar resultados. La ocupación del periodo orientalizante se llevó a cabo sobre un poblado datado provisionalmente en el tránsito Calcolítico Final-Bronce Antiguo Inicial a partir de los materiales cerámicos recuperados.

De forma previa a la exposición realizaremos una aproximación al contexto geográfico natural en que se produce la ocupación correspondiente a este periodo histórico.

V.1. Contexto paleogeográfico

Los estudios sobre paleogeografía llevados a cabo en el área en la que se ubica el yacimiento, basados tanto en las fuentes históricas como en análisis geológicos (Arteaga y otros 1995: 129-134; Gavala 1992: láms. 1 y 2) apuntan a que el cerro del Carambolo dominaba en torno al año 1000 a.C. la desembocadura del río Guadalquivir en una amplia ensenada marina que extendía sus costas 70 kilómetros tierra adentro respecto a la costa atlántica actual (Fig. 1).

La elevación conformaba una pequeña península o cabo de fácil defensa ubicado en la cornisa nororiental de El Aljarafe, zona que desde el punto de vista geológico presenta una secuencia estratigráfica correspondiente a materiales de finales de la Era Terciaria.

Su posición, frente a la ciudad de *Spal* (actual Sevilla), permitía el control visual del área de la desembocadura del río y, por tanto, el control de las comunicaciones hacia el interior del valle, así como de las rutas mineras que desde tierra adentro bajaban del área de Aznalcóllar, en las estribaciones occidentales de la Sierra Norte de Sevilla.

V.2. Carambolo V o Santuario E. Primera fase de la edificación. Siglo VIII a.C.

Tras un hiato ocupacional que va desde el Calcolítico Final-Bronce Inicial al orientalizante inicial (VIII a.C.), registramos una nueva ocupación del área objeto de estudio caracterizada por la construcción de un complejo edilicio de carácter monumental, núcleo originario del denominado Complejo A (Fig. 2, Lám. I y II).

De forma previa al inicio de la actividad cons-

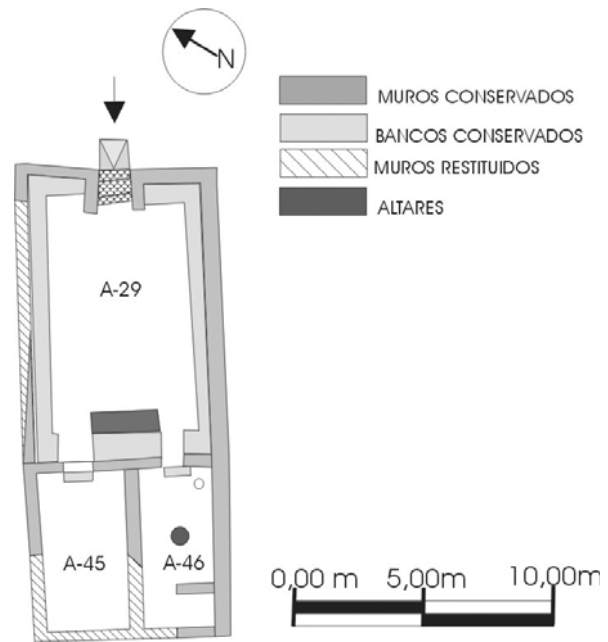


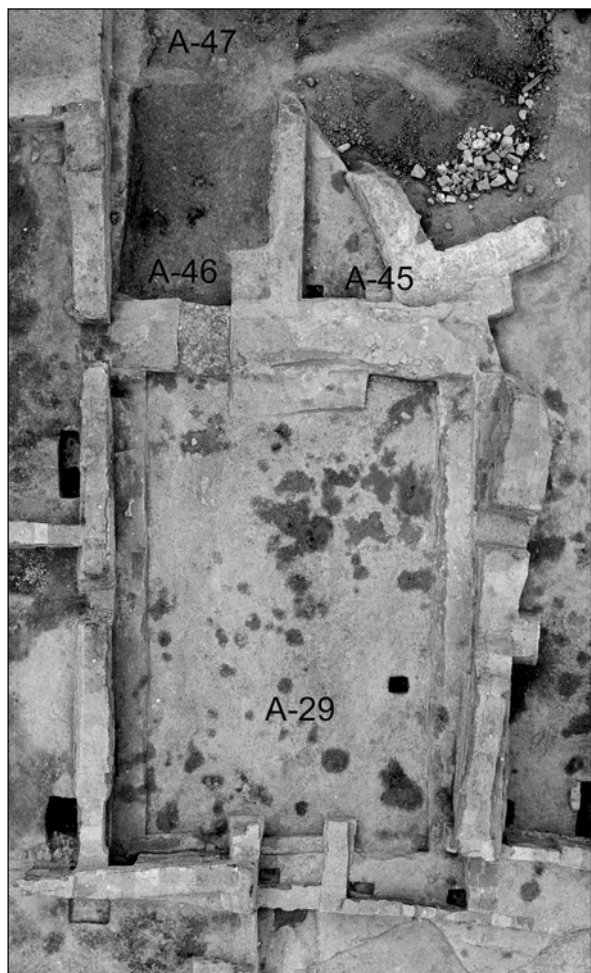
Fig. 2. Planta de Carambolo V.

tructiva, se procedió al aterrazamiento de la ladera suroeste del cabezo, lugar en que se ubica la construcción y, por tanto, a la regularización de este espacio; no obstante, se mantendrá un notable desnivel hacia el oeste. La edificación se presenta como un conjunto cerrado de planta rectangular con orientación Este-Oeste, accediéndose al interior desde el Este. La sección de la construcción presenta un descenso en la misma dirección en que está orientada, salvándose los desniveles mediante escalones.

• *Materiales empleados y técnica constructiva*

En la edificación se emplean adobes de un formato aproximado de $45 \times 30 \times 7$ cm de material limo-arcilloso, mostrando aparejo con hiladas alternantes a soga y tizón. Como conglomerante se empleó arcilla con algo de limo y resto vegetal. Los tendeles suelen ser bastantes regulares, aproximadamente 1-2 cm, mientras las juntas son más variables debido, en gran parte, a las deformaciones o irregularidades que en las esquinas presentan los adobes.

Los muros de carga principales de esta primera fase carecen de cimentación, asentando directamente sobre los estratos de ladera regularizados. Los muros aparecen trabados entre sí, con un grosor medio de 0,60 m, presentando un zócalo de



Lám. I. Vista aérea del edificio originario o Santuario E.

mayor anchura, 0,80 m, hasta una altura media de 0,50 m. Los muros de compartimentación presentan un grosor de 0,40-0,50 cm sin cimentación. No aparecen refuerzos en los vanos, los cuales presentan en torno a 1 m de anchura.

Los acabados están realizados mediante enfoscados en general de color blanquecino y los enlucidos se realizan con lechadas rojizas sobre lechadas blanquecinas, al menos en la zona inferior de los paramentos y bancos adosados a los muros.

La estancia más amplia presenta bancos adosados, éstos se realizan disponiendo un murete de contención paralelo al muro principal con la misma altura que tiene el banco y colmatando el espacio entre el muro y el murete con un relleno, en general arcilloso, con abundante adobe disgregado. La obra se cierra en su límite superior con adobes



Lám. II. Edificio originario o Santuario E. Vista general desde el oeste.

y recibe el mismo tratamiento que muros y suelos.

Los pavimentos reciben una preparación o asiento de tierra batida o bien se disponen sobre los niveles edáficos decapitados; sobre este firme se da una primera lechada arcillosa amarillenta, en ocasiones blanquecina, de potencia variable pero que no supera el centímetro acabándose el piso con una lechada teñida de rojo en finísimas películas que no superan 2 mm. Estos niveles de pavimento presentan numerosas reformas consistentes en la aplicación, bien de nuevas lechadas teñidas exclusivamente, bien de lechadas arcillosas, amarillentas y sin teñir sobre las que se dispone una película teñida. La fragilidad de los acabados en la pavimentación explica las numerosas reformas que éstos necesitan y que quedan patentes en numerosas estancias de esta primera fase.

Los pavimentos en las estancias abiertas presentan un tratamiento diferente, consistente en una preparación de tierra batida rojiza. Asimismo, en las zonas de tránsito (vanos de acceso y escalones) aparecen pavimentos realizados con conchas marinas (*Glycymeris s. p.*), con formatos bastante regulares, alineadas y llagueadas con una fina capa de pigmento rojo en la mayor parte de los casos desaparecida (4).

• *Distribución espacial. Estancias y accesos*

Como antes indicamos, el edificio exhumado presenta planta rectangular y sección escalonada

(4) A lo largo de las distintas fases se comprueba que la pavimentación con conchas se reserva para las zonas de tránsito, fundamentalmente vanos con o sin escalones.

con pendiente Este-Oeste. El único acceso se realiza a través de uno de los lados cortos desde una explanada situada al Este, mediante un vano de 1,80 m de anchura ligeramente sobreelevado del terreno circundante y al que se accede a través de una pequeña rampa de tierra apisonada que conduce al umbral del vano. Existe un desnivel de aproximadamente 0,50 m entre el umbral y la primera estancia de la edificación, salvándose éste a través de dos peldaños pavimentados con conchas (Fig. 2, Lám. III y IV).

El acceso aparece reforzado por sendos muros y da lugar a una amplia estancia (A-29), de planta rectangular de 12 m de largo por 8 m de ancho, que presenta un banco corrido perimetral. Funcionalmente esta habitación ejerce como distribuidor y acceso a las otras estancias del recinto a las cuales se adosa (5). A juzgar por el tratamiento de pavimentos, la erosión de los elementos constructivos, los hogares documentados y los restos recuperados, esta construcción funcionó a cielo abierto como patio multifuncional pero indudablemente relacionado con la preparación de ofrendas y sacrificios, sin excluirse que en sus primeros momentos pudiese funcionar como espacio cubierto.

Enfrentada a la entrada y adosada al fondo de la pieza, aparece una plataforma escalonada, muy deteriorada, que pudo funcionar como altar y estar en relación con los actos sacrificiales (Margueron 1991a: 1222-1232, 1250-1256). Al fondo de dicha estancia, y a ambos lados de la plataforma, encontramos dos vanos de una luz aproximada de 1 m a través de los que se accede a dos estancias rectangulares (A-45 y A-46) que funcionan a un nivel más bajo que la estancia anterior, salvándose el desnivel a través de un escalón. El estado de conservación de A-45 y A-46 es deficiente debido a la afeción que la edificación del Tiro de Pichón tuvo sobre las construcciones de esta zona, no obstante, la planta suponemos que sería similar en ambos casos. A-46 ha sido la habitación mejor documentada gracias a su estado de conservación. Se trata de una estancia de siete metros de largo por tres metros de ancho, compartimentada a su vez por un muro divisor en dos espacios, uno exterior al que se ac-

(5) Esta relación puede ser indicativa, bien de la existencia de una fase aún anterior, donde las estancias descritas a continuación fuesen el núcleo inicial del complejo, bien de un simple plan constructivo condicionado por la pendiente de la ladera. No existían evidencias claras al respecto por lo que se hizo necesario el desmonte parcial de algunas estructuras y la realización de sondeos verticales y en profundidad para comprobar lo antedicho que esperamos puedan ser llevados a cabo en futuras actuaciones.



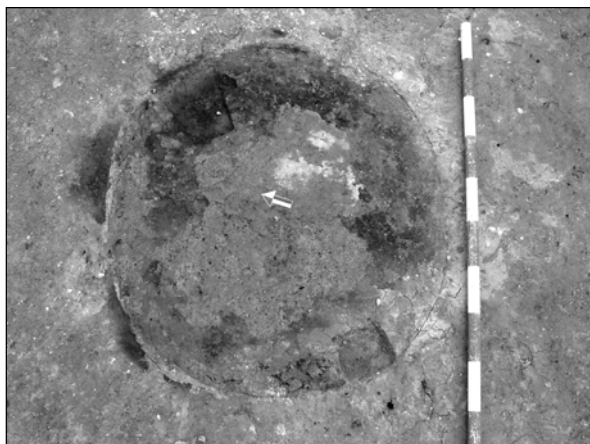
Lám. III. Vista general de la estancia A-29 desde el oeste. Al fondo escalera de acceso interior.



Lám. IV. Detalle del sistema de acceso en A-29.



Lám. V. Estancia A-46. En primer plano compartimento interior. Sobre el rótulo posible altar circular. Al fondo acceso escalonado pavimentado con conchas.

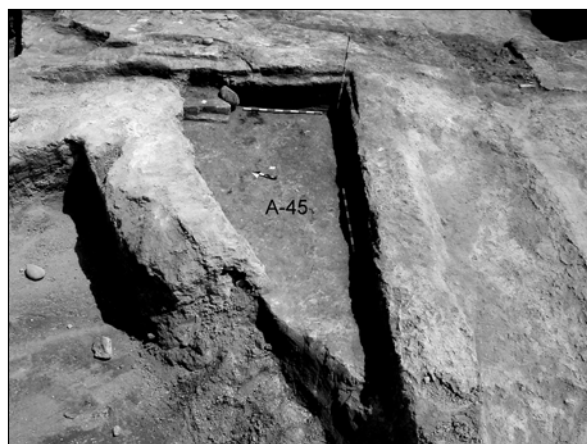


Lám. VI. Posible altar circular en A-46. Presenta restos de enfoscado en el contorno que sobresalen hacia el este.

cede desde el patio de 5 m de largo por 3 m de ancho y otro interior de un 1,5 m de profundidad y 3 m de anchura (Lám. V).

En la habitación exterior se documentaron una serie de hogares entre los que destaca uno central, enfrentado al vano de acceso, de planta circular con una factura muy cuidada que puede ser interpretado como posible altar (Lám. VI). Presentaba restos de enfoscado en su perímetro sobresaliendo por el lado este, presentando similitudes formales con el altar circular de Cancho Roano (Celestino, 2001: 17-56). Junto a éste, y a lo largo de las paredes de la estancia, una serie de oquedades de sección circular y planta en U registradas en el pavimento indican la presencia de vasos contenedores de los que no ha quedado más que su huella. Paralelos a este respecto se pueden encontrar en las excavaciones realizadas en la casa-palacio del Marques de Saltillo de Carmona (Belén *et al.* 1997: 137-140). Al fondo de la estancia encontramos un muro divisor que conforma la pequeña dependencia antes descrita, espacio que puede ser interpretado como *adyton*. El tratamiento de paredes y pavimentos en las estancias citadas es bastante cuidado.

En cuanto a A-45, su documentación ha sido muy parcial, localizándose el vano de acceso y parte del peldaño de bajada. Esta estancia se conforma como un espacio rectangular 3,80 m de ancho por un mínimo de 3,5 m de largo (Lám. VII). En principio podemos suponer que este espacio se articulase de la misma forma que A-45. Junto al escalón de acceso se documentó una piedra que puede ser interpretada como betilo, aunque su posición junto al vano puede indicar asimismo una funcionalidad distinta (Lám. VIII).



Lám. VII. Estancia A-45. Acceso al fondo y posible betilo sobre el escalón de acceso.

dad distinta (Lám. VIII).

La planta general del edificio documentado en esta fase tiene paralelos en Tell Taya (Marguerón 1991: 1230-1232), Tell Quasile, Lachish o Tell Kittan (Wright, 1985, II: láms. 181 y 170) y por tanto con modelos ubicados en la costa sirio-palestina y Asiria que han sido interpretados como santuarios. Previamente a la amortización de estas estructuras se limpiaron las estancias de objetos, tras lo que se desmontaron las techumbres y los alzados hasta una altura media de 0,60/0,80 m, vertiéndolos *in situ* hasta crear una plataforma nivelada a partir de la cual se construyó el nuevo edificio siguiendo, básicamente, los ejes del anterior.



Lám. VIII. Posible betilo junto al vano de A-45.

V.3. Carambolo IV o Santuario D. Primera reforma y ampliación del santuario

En un momento aún no preciso dentro de la horquilla cronológica en que pervive el edificio (VIII - tránsito del VII al VI a.C.), se documenta un gran expediente de ampliación de la construcción original. En la gran reforma acometida el edificio original queda como patio abierto, adosándose al mismo una serie de estancias a norte y sur con un esquema simétrico aunque con distinta proporción a ambos lados (Fig. 3, Lám. IX).

De forma previa al inicio de la actividad constructiva, tiene lugar la explanación de la cima del cabezo y la regularización de la ladera suroeste mediante el vertido de los depósitos extraídos en el proceso de explanación citado. De esta forma, se consiguió un aumento de la superficie de ocupación en la corona de la elevación y la obtención de un espacio bastante nivelado. Evidentemente, este expediente supuso la erosión y decapitación de la estratigrafía arqueológica de la fase previa en las zonas mas elevadas y su probable ocultación bajo los vertidos de nivelación en las zonas de ladera.

Los perfiles obtenidos en el proceso de retirada de los elementos constructivos e interfaciales de época contemporánea han permitido apreciar el proceso descrito, pudiendo confirmarse la homogeneidad de los vertidos de ladera a lo largo de las secciones del edificio protohistórico y la decapitación de la estratigrafía natural y antrópica, previa a este momento, en la cima del cerro.

Sobre la zona regularizada, se construyó una edificación articulada en torno a tres patios o espacios abiertos con estancias de planta rectangular y cuadrangular intercomunicadas entre sí a través de vanos. No se ha podido determinar la planta completa del edificio, ya que parte de él queda fuera del área de excavación y también por la afección que supuso la construcción del Tiro de Pichón.

• *Materiales empleados y técnica constructiva*

La edificación emplea adobes de un formato aproximado de 43x30x9 cm de material limo-arcilloso mostrando, al igual que en la fase precedente, un aparejo con hiladas alternantes a saga y tizón. Como conglomerante se emplea arcilla con algo de

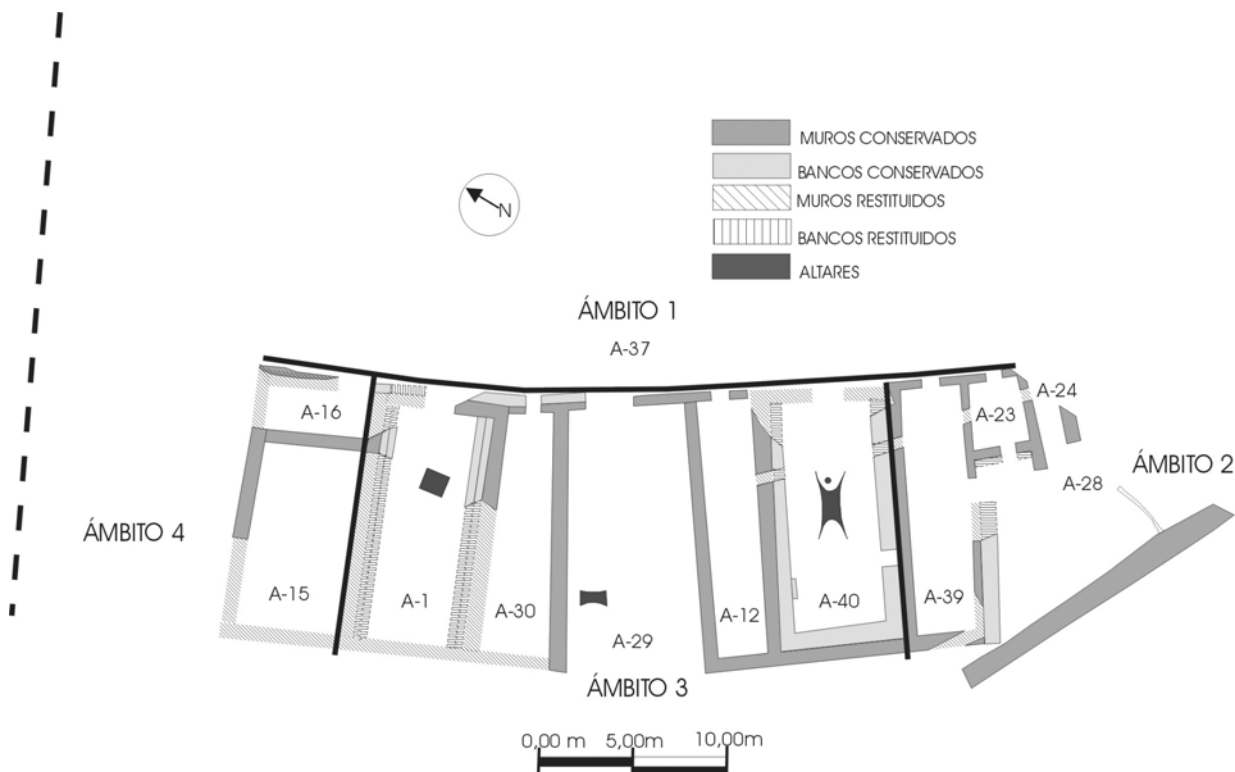


Fig. 3. Planta de Carambolo IV. Los trazos marcan los límites de los distintos ámbitos.

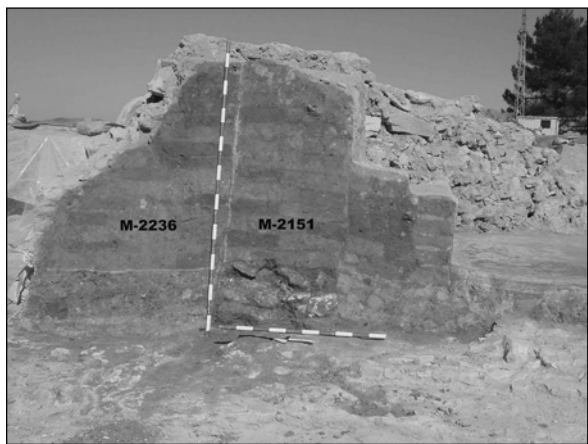


Lám. IX. Construcciones pertenecientes al Santuario D o Carambolo IV.

limo y resto vegetal. Los tendeles suelen ser bastantes regulares, en torno a 1-2 cm, mientras las juntas son variables (Lám. X).

Los muros de carga principales de esta fase se asientan sobre cimentaciones en fosa rellenas con mampuestos excavadas en los depósitos de nivelación de ladera. La profundidad de las mismas oscila en torno a 0,20 m. En alzado se desarrollan en forma de zócalo con una altura variable que oscila en trono a 0,30-0,50 m. Los alzados, por encima de los zócalos, están realizados íntegramente con adobe.

Los muros se trabaron entre sí mostrando dos grosores principales: 0,80/0,83 m en los muros de carga de las estancias principales y 0,50 m en los restantes. No aparecen refuerzos en los vanos, que miden en torno a un metro de anchura.



Lám. X. Materiales empleados y técnica constructiva. Se observa la sección transversal del muro 2151 y en parte la longitudinal del taponamiento de vano 2236. Se observa la técnica de cimentación y construcción de paramentos, bancos y pavimentos.

Los enfoscados, enlucidos y pavimentos se realizan del mismo modo que en la fase precedente.

Algunas de las estancias presentan bancos y gradas adosados, los cuales, al igual que en la fase anterior, se realizan disponiendo un murete de contención paralelo al muro principal con la misma altura que tendrá el banco, colmatando el espacio entre el muro y el murete con un relleno en general arcilloso con abundante adobe disgregado. La obra se cierra en su límite superior con adobes y recibe el mismo tratamiento que muros y suelos. La altura y anchura de los bancos es variable según las estancias. Los pavimentos en las estancias abiertas presentan diferente tratamiento consistente en una preparación a base de cantos rodados o gravilla para el drenaje sobre la que se disponen suelos de tierra batida rojiza. En esta fase no se detectan pavimentos de conchas en vanos ni en los accesos.

- *Distribución espacial. Ámbitos y estancias*

Como ya se indicó más arriba, no se ha documentado la planta completa del Santuario o Complejo A. No obstante, en el conjunto de estructuras exhumadas se distinguen cuatro ámbitos claramente diferenciados, tres de ellos (Ámbitos 2 y 3 y 4) se comportan como conjuntos de estancias comunicadas entre sí que se articulan en torno a patios interiores, mientras un tercero (Ámbito 1) se interpreta como un gran patio o plaza que da acceso a los dos ámbitos anteriores (Fig. 3).

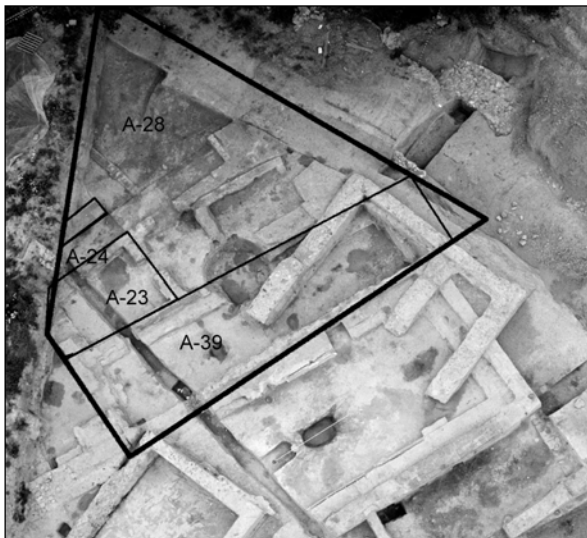
- *Ámbito 1:* Se perfila como un gran espacio abierto formado por la estancia A-37, delimitado al suroeste por las edificaciones del santuario, mientras que en el resto de las direcciones sus límites son imprecisos aunque presumiblemente coincidiría con el espacio posteriormente ocupado por las estancias A-36 y A-37 del Santuario C. Con seguridad el espacio se extiende bajo la crujía que posteriormente se adosa a la edificación y bajo A-36 y A-37 en la fase C. Por tanto A-37 se configura como un gran espacio abierto cuyo pavimento se realiza disponiendo un asiento de gravilla y cantos rodados para drenaje sobre el que se dispone un pavimento de tierra batida, limoarenoso, pigmentado con arcilla rojiza.

- *Ámbito 2:* El área sureste de la edificación está ocupada por una serie de estancias de planta cua-

drangular y rectangular, con muros principales de unos 0,50 m de anchura (A-23, A-39 y A-24) articuladas en torno al patio A-28. El conjunto de estancias queda delimitado por el sur por un probable muro de cierre (U.E. 2379), localizado a nivel de cimentación, por el sureste por el patio A-28, y por el noroeste por el muro de carga 2202/2194. Por el sureste el conjunto continúa fuera del espacio ocupado por el hotel (Lám. XI).

El acceso principal al conjunto de estancias se realiza desde el patio A-37 y desde el patio A-28. Esta última estancia presenta planta rectangular con orientación este-oeste y unas dimensiones mínimas de 8,10 x 7,20 m. Interpretamos que se trata de un patio interior; su carácter de espacio no cubierto lo indica su pavimentación, realizada con gravilla mezclada con tierra arenosa rojiza, la presencia de un canal de desagüe a cielo abierto de orientación norte-sur que surge en el centro aproximado de la estancia y continúa bajo el muro de cierre 2379, así como su relación espacial con las restantes estancias y sus dimensiones. Desde éste se accede, en línea recta, hacia las estancias que estamos describiendo, mientras a derecha continua a manera de pasillo o calle hacia el noreste

Al frente y salvando un escalón de bajada, se accede a A-39, habitación de planta rectangular con pavimentos acabados en rojo y zócalos con idéntico enlucido. Hacia la derecha la estancia nos permite el acceso a A-23, pequeña habitación de planta cuadrangular con suelos acabados con lechada de arcilla teñida de rojo.



Lám. XI. Ámbito 2. Delimitación y estancias.



Lám. XII. Delimitación del Ámbito 3 y estancias del mismo.

Los muros que conforman este conjunto se adosan al cuerpo central o Ámbito 3, no obstante el estudio de paramentos no revela la existencia previa de enlucidos o niveles de pavimentos previos relacionables con este último ámbito, lo cual nos lleva a pensar que no sean el resultado de una ampliación posterior al cuerpo central del santuario, sino resultado del plan constructivo de esta fase.

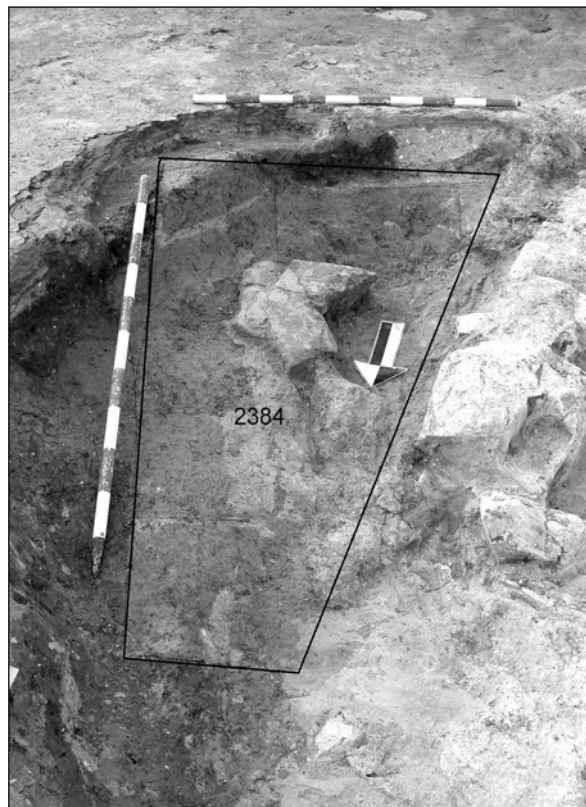
- *Ámbito 3*: Se localiza al oeste del Ámbito 1. A partir de los restos documentados podíamos concluir que el ámbito se conforma a través de una batería de estancias de planta rectangular, con muros de un espesor de entorno a 0,80 m. y ejes noreste-suroeste (A-40, A12, A-30, A-1) articuladas en torno a un patio central A-29. El conjunto de estancias quedaría enmarcado por el sur mediante el muro 2202-2194, que separa este Ámbito del A-2 mientras el muro 2151 limita con el Ámbito 4 por el norte (Lám. XII).

El Ámbito A-3 presenta un esquema simétrico articulado en torno al patio A-29. Éste reutiliza la edificación primitiva, anulándose las estancias A-45 y A-46. Adosadas al patio A-29, localizamos las estancias A-30 y A-12/10, habitaciones que destacan por su longitud en comparación con su estrechez y por una funcionalidad relacionada con la preparación y tratamiento de alimentos a juzgar por los hogares y restos de fauna y cerámica localizados en superficie. A ambos lados de estas habitaciones se disponen dos recintos, A-1 y A-40, que destacan por el cuidado tratamiento de sus paramentos y pavimentos y por la presencia de gradas decoradas y altares centrales que interpretamos como salas de culto.



Lám. XIII. Ámbito 3, Estancia A-1. La estancia resultó seccionada por la armería del Tiro de Pichón y un semisotano; no obstante, se puede observar su planta rectangular y la existencia de gradas adosadas a los ejes longitudinales. El vano de acceso aparece al fondo de la fotografía, taponado en una fase constructiva posterior.

En la estancia A-1, a pesar de estar seccionada en gran parte, los restos de paramentos, bancos y pavimentos que nos han llegado se encuentran en un excelente estado de conservación. Nos encontramos ante una estancia de planta rectangular, con eje longitudinal este-oeste, coincidente con la salida del sol en el solsticio de verano, y unas dimensiones de 5,80 m (mínimo) de longitud por 6,60 m de anchura con acceso desde el noreste (Lám. XIII). A juzgar por un pequeño sondeo realizado junto a las cimentaciones del siglo XX la estancia no ha variado en su distribución, estando dotada de gradas adosadas a los ejes mayores y pavimentos teñidos en rojo, no obstante estas apreciaciones, los acabados que se conservan íntegros pertenecen a la fase siguiente por lo que serán tratados en su momento. En la zona central de la estancia y enfrentada al vano de entrada se documentó una cimentación de planta rectangular (U.E. 2384), desplazada del eje de la construcción y con orientación Este-Oeste 65° que interpretamos como altar (Lám. XIV). En cuanto a la estancia A-40, ésta presenta un tratamiento singular al igual que A-1. En este caso nos encontramos con una construcción de planta rectangular de 8 m de anchura por 15 m de longitud, con orientación este oeste, que presenta gradas perimetrales enlucidas en rojo y pavimentos con el mismo tratamiento. El acceso no se ha documentado al estar afectado por el sótano de la Armería del tiro de Pichón, excepto en el límite del paramento 2202 (Lám. XV).



Lám. XIV. Marcado en negro, Altar 2384 en A-1. A la derecha aparece cortado por las cimentaciones del Tiro de Pichón.

En la zona central de la estancia se documenta un altar en forma de piel de toro (U.E. 2605) rehundido en el pavimento, aunque con un ligero relieve en torno al mismo. La factura es sumamente cuidada apareciendo teñido en rojo y con huellas de combustión en su zona central. El altar presenta cuatro reformas notables y una constante reposición de suelos en cada momento a través de lechadas alternantes blanquecinas de preparación y rojas de acabado (Lám. XVI). Hacia el este localizamos una pequeña estructura de planta circular seccionada a nivel de cimentación. Consiste en un adobe rehundido con una capa de mortero a base de tierra margosa que queda amortizado por la primera reforma del suelo de la estancia (6).

Los pavimentos de la estancia aparecen limpios, sin restos cerámicos, fauna o restos constructivos en contraposición a las estancias centrales del Ámbito.

(6) Un altar con forma de piel de toro se ha localizado en el cercano yacimiento de *Caura* en las excavaciones realizadas por J.L. Escacena (2001: 73-76).



Lám. XV. Perímetro de la Estancia A-40. La construcción aparece notablemente afectada por las cimentaciones del Tiro de Pichón (abajo izquierda y arriba derecha).

El conjunto descrito como *Ámbito 3* puede interpretarse como edificio religioso con doble sala de culto y una zona funcional central dedicada probablemente a los sacrificios y preparación de alimentos, ofrendas que estarían en relación con los actos litúrgicos (Margueron 1991b: 235-247; Chaves *et al.* 2000: 573-581; Escacena 2001: 73-96).

- *Ámbito 4*: Al oeste de A-1 se documentaron en perfil algunos muros pertenecientes, con bastante probabilidad, a este momento que conforman otro ámbito diferenciado de los anteriores. Esta zona se encuentra bastante afectada por las remociones de las edificaciones del siglo XX. Aún así, pueden distinguirse dos estancias de planta rectangular que conformarían, probablemente junto a otras, un ámbito que proporcionaría simetría a la construcción (A-16 y A-15).

V.4. Carambolo III o Santuario C. Segunda reforma y ampliación del santuario

La reforma que se lleva a cabo en este momento se caracteriza por la ampliación del santuario a costa del patio A-37, con una crujía paralela a la antigua fachada de la edificación, y el carácter santuario de los materiales empleados, destacando la calidad de pavimentos y enlucidos, que debieron dar un aspecto monumental a la construcción (Fig. 4, Lám. XVII).



Lám. XVI. Altar 2605. En primer plano basamento circular. En segundo, altar con huellas de combustión.

• *Materiales empleados y técnica constructiva*

La edificación emplea de nuevo adobes de formato $43 \times 30 \times 9$ cm limo-arcillosos mostrando aparejo con hiladas alternantes a soga y tizón. Como conglomerante se emplea una mezcla arcillo-limosa. Los muros de carga principales de esta primera fase asientan directamente sobre el suelo de gravilla precedente. Los alzados están realizados íntegramente con adobe sin presentar zócalos. Los muros aparecen trabados entre sí, registrándose dos grosores principales 0,80/0,83 m y 0,50 m. Los más anchos corresponden a las ampliaciones de las salas más suntuosas mientras los menores corresponden a la ampliación de las estancias destinadas a la preparación de alimentos. No aparecen refuerzos en los vanos. Éstos miden en torno a 1 m de anchura.

Los acabados están realizados mediante enfoscados de color blanquecino y los enlucidos se realizan con lechadas de color rojo intenso sobre lechadas blanquecinas, al menos hasta un metro de altura en la zona inferior de los paramentos y en su totalidad en los bancos adosados a los muros.

Algunas de las estancias presentan bancos adosados realizados con la técnica ya descrita en los santuarios D y E.

Los pavimentos asientan sobre los suelos previos; sobre este firme se da una primera lechada arcillosa amarillenta, en ocasiones blanquecina, de potencia variable pero que no supera el centímetro y sobre éste se vierte una lechada teñida de rojo en finísimas películas con un grosor que no supera los

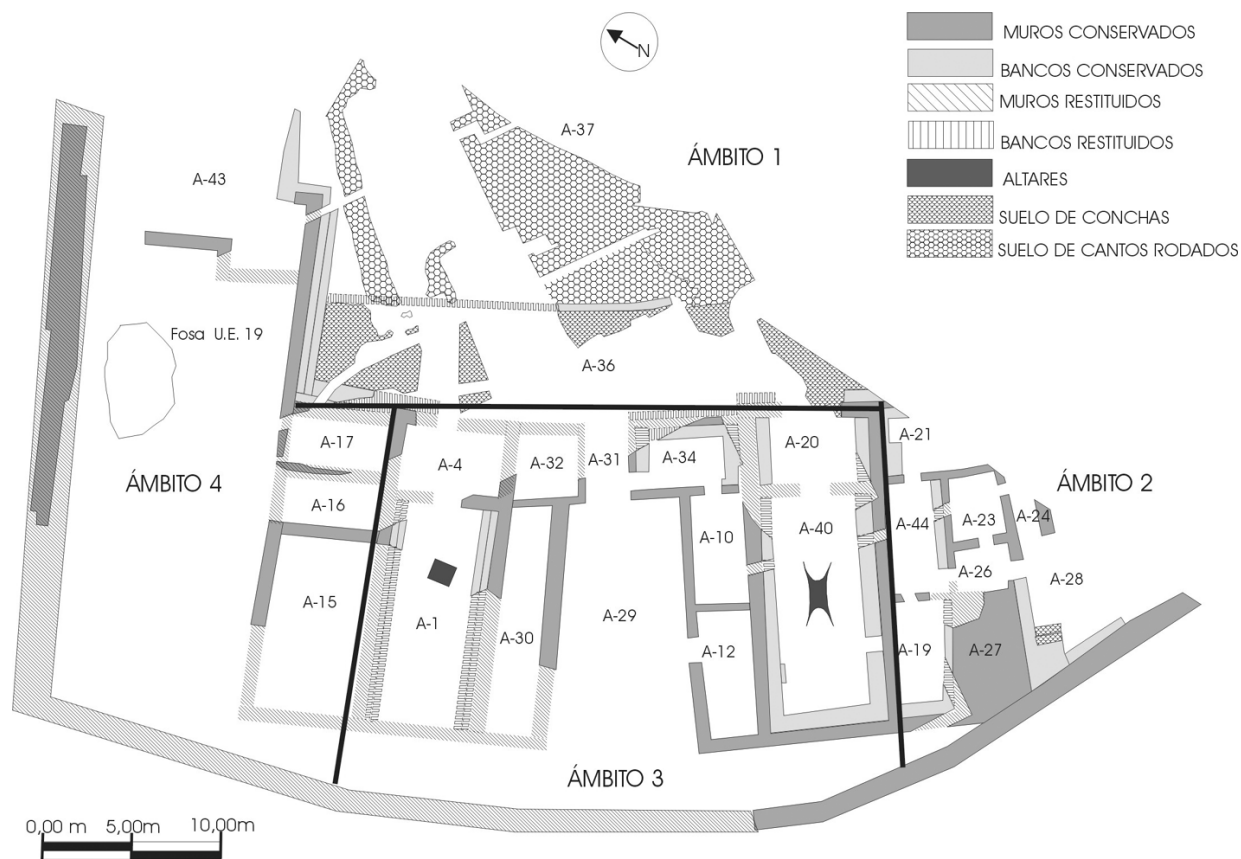


Fig. 4. Planta del Carambolo III o Santuario C. Los trazos marcan los límites de los distintos Ámbitos.

2 mm. Al igual que en fases precedentes, los pavimentos en las estancias abiertas presentan un tratamiento diferenciado consistente en una preparación a base de cantos rodados para el drenaje sobre la que se disponen suelos de tierra batida rojiza. Asimismo,

en las zonas de tránsito (vanos de acceso, escalones) aparecen acabados consistentes en la colocación de conchas alineadas, con formatos regulares, llagueadas con una fina lechada de pigmento rojo, en la mayor parte de los casos desaparecida.



Lám. XVII. Vista general del área ocupada por el Santuario C.

• Distribución espacial. Ámbitos y estancias

A pesar de la ampliación no se rompe el esquema anterior distinguiéndose de nuevo los cuatro ámbitos de la fase previa, tres de los cuales (Ámbitos 2, 3 y 4) se comportan como conjuntos de estancias, que se articulan en torno a patios interiores, mientras que un tercero (Ámbito 1) se interpreta como un gran patio o plaza alrededor del cual se articulan los tres ámbitos anteriores.

- *Ámbito 1*: Es el espacio en torno al cual se articula el conjunto del santuario. Se trata de un gran espacio de planta rectangular, con unas dimensiones mínimas de 27 m de largo y 19 m de ancho, don-



Lám. XVIII. Ámbito 1. Estancias A-36 y A-37. Muros de cierre del Ámbito 1 por el suroeste y contacto entre los pavimentos de A-36 y A-37.

de se diferencian dos zonas denominadas como A-37 y A-36 (Lám. XVIII y XIX). A-37 se conforma como un gran espacio abierto de planta rectangular, con unas dimensiones mínimas de 20 m de longitud por 14 m de anchura, cuyo eje longitudinal presenta una orientación este-oeste. Está delimitado al norte por el muro 1074, al oeste y al sur por el pavimento correspondiente a A-36, continuando fuera del área de excavación hacia el este y sureste. Se halla pavimentado con un suelo de tierra batida teñida en rojo que se dispone sobre una cama de cantos rodados que facilitan el drenaje. No presenta ningún tipo de elemento constructivo en las zonas conservadas, a excepción de un banco corrido o grada a lo largo del muro de cierre noroeste.

El acceso desde el patio o plaza A-37 al interior del edificio se realiza a través de una zona de tránsito pavimentada con conchas marinas de planta rectangular y eje noroeste-sureste (A-36), por tanto perpendicular al eje mayor del patio o plaza. Se ha localizado el vano que daba acceso desde este espacio a la estancia A-40. En las zonas en que mejor se conserva el contacto entre los pavimentos de A-36 y A-37 se observaba una línea de adobes que pueden sugerir que el espacio pavimentado con conchas funcionase a modo de galería o espacio porticado que diese paso desde el gran patio o plaza central al conjunto de ámbitos que forman el núcleo constructivo del edificio.

- *Ámbito 2:* En esta fase el área sureste de la edificación está ocupada por una serie de estancias de planta cuadrangular y rectangular, resultado de la

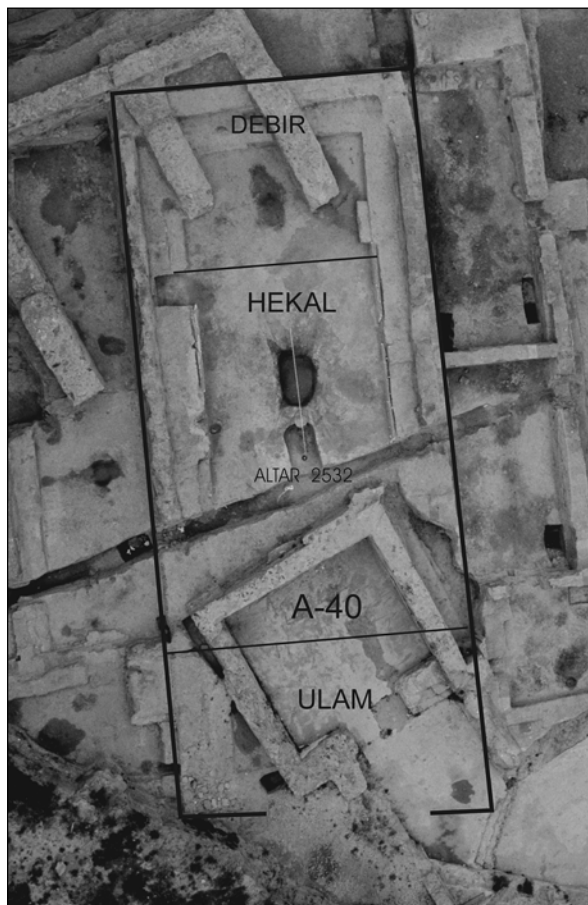


Lám. XIX. Ámbito 1. A.37. Vista general del patio o plaza en torno al cual se articulan las edificaciones.

adición de una estancia hacia el este (A-21) a costa del patio A-37 de la fase precedente y la compartimentación de A-39. Todas estas estancias aparecen conectadas entre sí a través de una serie de vanos. El conjunto de estancias queda enmarcado al sur por un probable muro de cierre (U.E. 2379), localizado a nivel de cimentación, al sureste por el patio A-28, y al oeste por el Ámbito 3. En el noreste el conjunto continúa fuera del área afectada por la excavación. Se detecta un potente recrecido que conforma una plataforma denominada A-27, a costa del patio A-28, a la que se accede a través de, al menos, dos escalones pavimentados con conchas.

La funcionalidad de estas estancias no queda clara por el momento; los suelos aparecen bien conservados y prácticamente limpios a excepción de algunas piezas cerámicas. Todas las estancias, excepto el patio A-28, presentan hogares ubicados aproximadamente en el centro.

- *Ámbito 3:* El espacio de culto descrito en la fase anterior, Carambolo IV, ha sido documentado con exhaustividad para esta fase gracias al buen estado de conservación de pavimentos, paramentos y gradas perimetrales. La estancia A-40/A-20 es fruto de una ampliación longitudinal, con una nueva crujía, de una antigua estancia de culto. La reforma acometida da lugar a una construcción de planta rectangular con unas medidas exteriores de 21 m de longitud y 9 m de anchura y unas dimensiones interiores de 19,50 m por 7,40/7,20 m. Aunque hemos precisado las dimensiones totales de la construcción, la presencia de la cimentación de la armería del Tiro



Lám. XX. Vista general de A-40 delimitada por el trazo grueso. En trazo fino, la posible compartimentación de la estancia en esta fase. La zona central, correspondiente al altar, es la que presenta gradas con contrahuella decoradas con ajedrezado policromo, mientras los bancos y gradas de las estancias de acceso y fondo aparecen acabadas en rojo liso.

de Pichón impide documentar con certeza si se trató en este momento de un único espacio o si la estancia estaba compartimentada con un vestíbulo (*ulam* o *pronaos*) previo a la zona central de culto (*hekal* o *naos*) identificada por la presencia de un altar (lám. XX). La existencia en este espacio de acceso de un banco corrido decorado en rojo liso en contraste con las gradas y decoración policroma documentadas en el centro de la estancia apoyarían esta última hipótesis. Sería la crujía añadida en este momento la que ejercería esa funcionalidad dando lugar a un vestíbulo de 3,80 m de profundidad por 7,20 m de anchura.

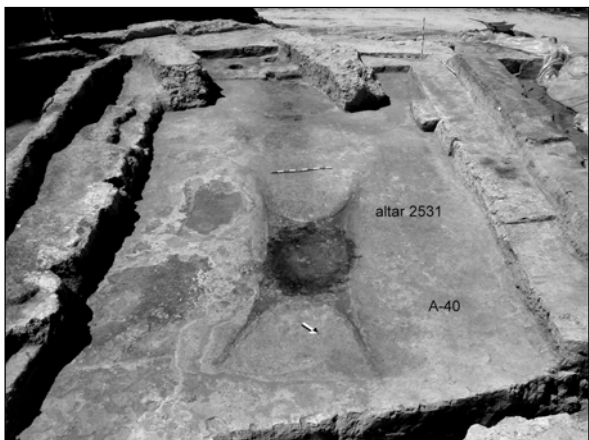
La construcción, en su zona central, interpretada como *hekal* o *naos*, presenta gradas a ambos la-



Lám. XXI. Cata realizada en las gradas de forma previa a su extracción, para documentar su motivo decorativo. Decoración de gradas con motivo de ajedrezado en rojo, negro y reserva.

dos con la contrahuella de la grada inferior decorada con un motivo ajedrezado en rojo, negro y reserva (lám. XXI). Al fondo de la estancia, un entrante en la línea de gradas en un lateral y la presencia de un peldaño saliente adosado a la grada opuesta, sumado a un cambio en el tipo de decoración de la contrahuella, que a partir de este momento es roja lisa en contraste con la policromía anterior, podrían indicar la presencia de un espacio diferenciado a modo de *debir* o *adyton*, bien a través de algún tipo de material precedero o bien exclusivamente a través de la ruptura del ritmo compositivo y por tanto de forma simbólica (Lám. XXII).

El ámbito central de la estancia (*hekal* o *naos*) tiene unas dimensiones interiores de 11 m de longitud por 7,40 m de anchura. En la zona centro se dispone un altar rehundido en forma de piel de toro extendida y el pavimento presenta una ligera subida de cota en el contorno que acentúa la forma del altar y su profundidad. Este hecho es resultado de su técnica constructiva, consistente en la deposición de una capa arcillosa sobre el altar previo, de entre 2 y 4 cm, en la cual se modela en hueco o negativo la forma de piel de toro extendida (Lám. XXIII). El altar presenta huellas de combustión en su zona central apareciendo completamente limpio de cenizas o cualesquiera restos. De la misma forma los pavimentos de la estancia se presentan limpios de cualquier contenido. El ámbito interior, interpretado como *debir* o *adyton*, que se individualiza del resto de la estancia por el cambio de decoración y modulación de las gradas



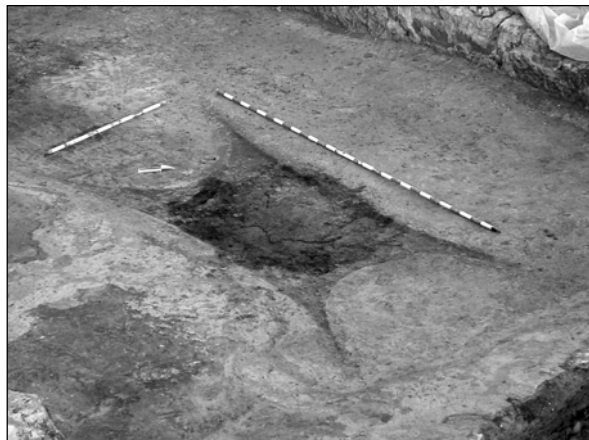
Lám. XXII. Vista general de la zona central de A-40 desde el este, con altar en primer plano. En proceso de excavación la grada de la izquierda.

y bancos, presenta unas medidas de 4,40 m de profundidad por 7,40 m de anchura con gradas al fondo. En este caso sí se documentaron restos de cenizas en el pavimento y huellas de combustión en la zona central, en contraposición al ámbito central que mostraba los pavimentos completamente limpios.

En cuanto a la estancia A-1/A-4, identificada asimismo como espacio de culto desde la fase anterior, muestra, al igual que A-40, un carácter singular respecto a las demás habitaciones por la cuidada factura de pavimentos y enlucidos. A pesar del deficiente estado de conservación, podemos concluir que, en este momento, nos hallamos ante una construcción de planta rectangular, con eje longitudinal noreste-suroeste y unas dimensiones interiores de 9,80 m (mínimo) de longitud por 6,60 m de anchura, con acceso desde el noreste. La estancia presenta gradas de dos escalones adosados a los ejes mayores con contrahuella inferior decorada con dos franjas rojas que delimitan una franja central, doble de ancha que las anteriores, en blanco (Lám. XXIV).

El pavimento está realizado con lechadas de arcilla teñidas de rojo y aparecía limpio excepto en la esquina sureste donde apareció una acumulación de escamas de pescado. En la zona central hallamos la cimentación correspondiente al altar ya descrito en la fase anterior.

La estancia de culto presenta un vestíbulo o *ulam* de 4 m de longitud por 6,4 m de anchura, totalmente seccionado por las edificaciones del siglo XX, que da acceso a la sala central dotada del altar interpretada como *hekal* o *naos*. El resto de la habitación ha



Lám. XXIII. Detalle del altar 2531 en la estancia A-40 desde el Noreste. Al fondo, grada.

desaparecido como resultado de las obras del Tiro de Pichón.

Las estancias centrales tienen acceso directo desde el patio a través del espacio porticado A-36. Los restos localizados indican una perpetuación de las actividades de preparación de alimentos a juzgar por los hogares, hornos y acumulaciones de cerámica y restos de fauna registrados en la anulación de los pavimentos de esta fase. La funcionalidad de las estancias adosadas en este momento (A-32 y A-34) aun no queda clara, aunque no parecen estar en relación a las actividades anteriormente señaladas.

- *Ámbito 4*: En el extremo oeste del complejo, entre el gran patio central o plaza y el muro de cierre del complejo, localizamos un espacio bastante amplio que presenta un grado de conservación muy



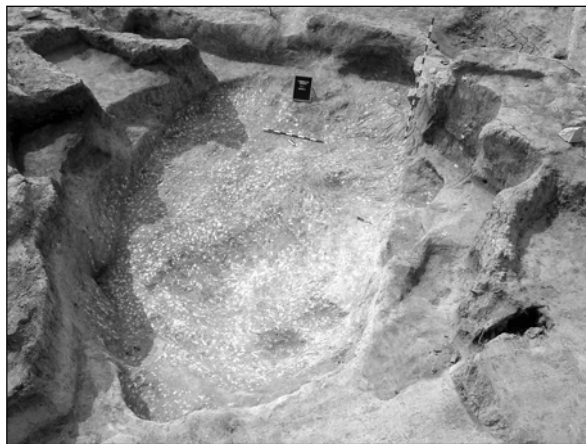
Lám. XXIV. Detalle de la decoración de la contrahuella de las gradas de la estancia A-1.

deficiente debido al arrasamiento de la estratigrafía durante las obras del Tiro de Pichón. En esta zona los escasos restos documentados son fosas de distintas dimensiones colmatadas en la mayoría de los casos por depósitos con alto porcentaje de cenizas y gran cantidad de elementos orgánicos y cerámicos. La existencia en la practica totalidad del área comprendida por el Ámbito 4 de fosas y vertidos de tales características, así como la ausencia de estructuras, nos inclina a interpretar esta zona como un espacio abierto dentro del Complejo A, donde se procede al vertido de los desechos que en él se producían. Fuera de esta área, ni en planta ni en los extensos perfiles levantados se han documentado fosas relacionables con fondos de cabaña o basureos de cronología orientalizante.

Dentro de este ámbito se ubicaba el “fondo de cabaña” documentado por Carriazo en la excavación del Carambolo Alto (Carriazo 1973: 188-235). Durante el proceso de excavación se comprobó que el supuesto fondo de cabaña se comportaba como una fosa de considerables dimensiones, planta irregular, aunque de tendencia ovalada y sección en “U” (U.E.I. 19) abierta, con una longitud máxima conservada de 7,5 m, una anchura máxima conservada de 4,5 m y una profundidad mínima conservada de 2 m, rellena por depósitos vertidos desde el nordeste con un notable buzamiento de entre 30°-45° (Fig. 4, Lám. XXV).

Teniendo en cuenta las interpretaciones hasta ahora emitidas sobre la fosa excavada por Carriazo, fondo de cabaña o fosa ritual, tenemos que decir que en el proceso de excavación y limpieza no se documentó ningún tratamiento en sus paredes ni presencia de niveles de suelo-pavimento, como tampoco huellas de fuego (combustión *in situ*) ni posibles cimientos o huellas de postes en torno a la fosa. Por el contrario, durante el proceso de colmatación se habían producido desprendimientos parciales de las paredes de la fosa, excavada en la marga amarillenta, que vistos en sección podían ser interpretados erróneamente como niveles de pavimento entre depósitos de colmatación.

El conjunto de observaciones realizadas en los párrafos anteriores nos lleva a desestimar la interpretación tradicional como fondo de cabaña y plantear el hecho de que no fuese más que una fosa destinada al vertido de basuras procedentes de las actividades de preparación de ofrendas realizadas en el Ámbito 3. El carácter singular de los materiales exhumados en este último ámbito coincide con los recuperados en esta campaña en el área de segu-



Lám. XXV. Planta completa de la fosa protohistórica una vez excavada la estratigrafía arqueológica que había quedado en su interior.

ridad que reservó Carriazo junto al “lavadero”, diferenciándose, básicamente, en el mayor calibre de los registrados en la fosa en contraste con la compactación y disgregación de los hallados en las estancias del Ámbito 3 como resultado del tránsito constante sobre los mismos. El hecho de que la serie de fosas exhumadas en el Ámbito 4 fuesen el destino final de los restos de ofrendas y recipientes recuperados en éstas, una vez cumplida su función en las estancias de culto, pudo dotar de un cierto carácter sacro a estos vertederos.

La fosa interpretada como “fondo de cabaña” aparecía cortando los depósitos de relleno de una fosa previa que, a su vez, cortaba un muro cuyos adobes que responden a los empleados en el Santuario D. A partir de estas relaciones estratigráficas y por los materiales recuperados, la fosa interpretada como fondo de cabaña queda enmarcada por el momento entre las fases III y IV, aunque la datación definitiva y la revisión de las estratigrafías pueden hacer variar esta adscripción, de hecho en los primeros resultados publicados (Fernández y Rodríguez e.p.), la fosa fue adscrita a la Fase II.

Como conclusión de lo anteriormente expuesto, la Fase III de la construcción, o Santuario C, nos muestra un conjunto monumental de carácter religioso que se encuentra en su máximo apogeo en estos momentos. En el mismo se registra una dualidad de culto, con dos estancias singulares dotadas de altares (A-40 y A-1) y una serie de estancias de servicio directamente asociadas a ellas destinadas a la preparación de alimentos (A-30, A-12/10 y A-29). A izquierda y derecha de este ámbito central se

disponían una serie de pequeñas estancias con suelos teñidos de rojo que aparecen asimismo prácticamente limpios, algunos de ellos con hogares centrales (Ámbitos 2 y 4). Todo el conjunto de ámbitos se articula a partir del gran patio central, accediéndose a las zonas de culto a través de un vestíbulo o zona porticada pavimentada con conchas (A-36). A esta fase se puede asociar un muro de cierre con talud exterior, documentado en el extremo oeste y norte del área de excavación. Éste podría funcionar como muro de cierre del Complejo A en esta zona a la vez que como muralla defensiva.

En cuanto a cronología, el estudio preliminar de los materiales podría llevarnos a datar de forma relativa el conjunto en torno al siglo VII a.C., no obstante esta fecha por ahora es meramente orientativa.

V.5. Carambolo II o Santuario B. Tercera reforma del santuario

Se distinguen en este momento dos conjuntos de construcciones, denominadas Complejos A y B respectivamente. La adscripción a esta fase resul-

ta provisional en tanto se revisan las estratigrafías y se obtienen las cronologías correspondientes a los materiales.

- Complejo A:

Las reformas acometidas en esta fase se centran en el aprovechamiento de espacios antes diáfanos, con la construcción de muros de compartimentación, el desmonte y saneamiento algunos ejes, el refuerzo de otros y en general una subida de los niveles de uso con repavimentación de las estancias ya documentadas en el momento precedente (Fig. 5).

• Materiales empleados y técnica constructiva

Los materiales, aparejos y acabados, tanto en paramentos como en suelos, son similares a los empleados en la tercera fase de la edificación, variando únicamente la materia prima para la confección de los adobes y enfoscados. Los nuevos muros se construyen asentándose directamente sobre los pavimentos de la fase precedente y trabajándose en-

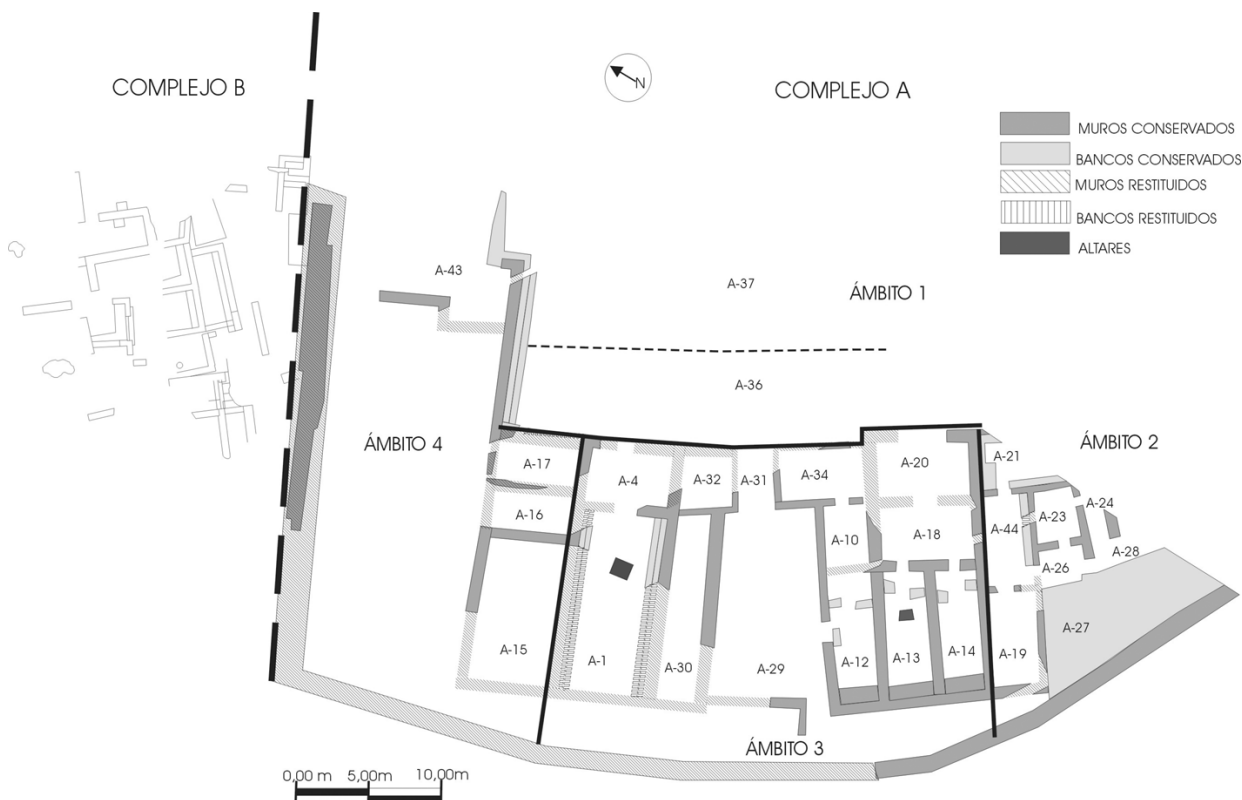


Fig. 5. Planta de los complejos constructivos A y B en la fase Carambolo II. Los trazos marcan los límites de los distintos Ámbitos.

tre sí. Posteriormente, el espacio que enmarcan los muros y que configuran las nuevas estancias es relleno con restos constructivos, proceso mediante el cual se lleva a cabo el ascenso de la cota del suelo hasta alcanzar la altura de los bancos de la fase anterior.

• *Distribución espacial. Ámbitos y estancias*

Para este periodo de uso, y a pesar de las reformas que se han documentado, el edificio parece seguir manteniendo la misma organización. Se distinguen cuatro Ámbitos; los tres ya señalados en el momento previo: Ámbito 1, plaza o patio central; Ámbito 2, conjunto de estancias articuladas en torno a un patio en la zona sureste y Ámbito 3, conjunto de estancias en torno a un patio en la zona suroeste, a los que se añade el Ámbito 4.

- *Ámbito 1:* En principio no varía su configuración pero se produce una acumulación progresiva de *detritus* que lleva a la subida del nivel de uso y a la anulaci3n de los pavimentos de la fase anterior, tanto en el espacio abierto como en la zona porticada. Se pavimenta sobre esta acumulaci3n con lechadas arcillosas teñidas en rojo, solo conservados de forma muy precaria en la zona de tr3nsito anteriormente pavimentada con conchas.

- *Ámbito 2:* Las reformas documentadas en este 3mbito conllevan la compartimentaci3n de alguna de sus estancias, el refuerzo de algunos muros y la repavimentaci3n de las estancias con subidas de nivel de suelo a lo largo del uso que marca esta reforma. Dentro de este conjunto de estancias se engloban A-28, A-24, A-26, A-44, A-21 y A-19 (lám. XXVI). El 3mbito continúa articulándose en torno al mismo patio de la fase anterior (A-28). No obstante, las dimensiones de éste se reducen hasta quedar conformando junto al pasillo A-24, una calle en recodo que permite el acceso a las estancias cubiertas. Las estancias A-24 y A-26 a su vez permiten el acceso a las restantes habitaciones variando solamente su cota de uso.

- *Ámbito 3:* En este momento se documentan una serie de reformas que parecen destinadas a la subdivisi3n de espacios anteriormente unitarios. Las dependencias que forman el 3mbito se articulan de nuevo en torno al patio central (A-29) que continúa presentando una serie de estancias en batería a norte

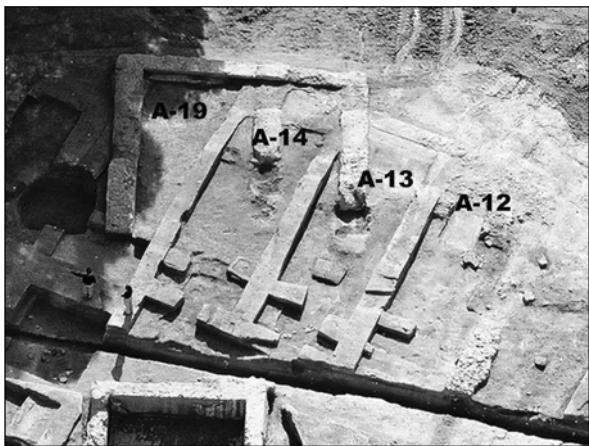


Lám. XXVI. Compartimentaci3n del 3mbito y sistemas de acceso.

y sur. Se trata de dependencias de planta rectangular con acceso desde el este en todos aquellos casos en que hemos conseguido localizar los vanos, precedidas por estancias cuya planta resulta difícil de precisar debido al estado de arrasamiento de los muros.

Al sureste del patio interior A-29, entre éste y el 3mbito 2, hallamos un total de tres estancias con similar distribuci3n (A-12, A-14 y A-13), estas dos últimas resultado de la compartimentaci3n de A-40, son de planta rectangular, con eje longitudinal noreste-suroeste y vanos de acceso por el Este a través de A-18/A-20. Sólo A-12, estancia contigua al patio central, presenta acceso desde el mismo. Las tres habitaciones presentan a la entrada sendos poyos adosados a los muros que compartimentan el espacio, creando una especie de vestíbulo, tras los cuales se desarrolla el grueso de la habitaci3n. La funci3n de los mismos resulta por el momento dudosa estando documentada la presencia de hogares sobre los mismos (lám. XVII).

La compartimentaci3n de A-40 implic3 la amortizaci3n del altar de la fase anterior, apoyando el muro de compartimentaci3n directamente sobre el mismo. Las gradas fueron decapitadas a la altura del primer escal3n, nivel al que se repaviment3 la estancia. En A-13 se document3 una estructura rectangular tras los poyos de entrada, que puede ser interpretada como pervivencia de la funci3n cultual de la estancia previa. En cuanto a las estancias situadas al norte del patio A-29, A-1 pervive sin reformas en este momento mientras A-30, a pesar de su deficiente estado de conservaci3n, tampoco parece que fuese compartimentada.



Lám. XXVII. Vista aérea de las estancias A-19, A-14, A-13 y A-12. Arriba y abajo a izquierda, cimentaciones del Tiro de Pichón.

- *Ámbito 4*: Esta fase se encuentra bastante mal documentada en este conjunto, en principio se adscribieron a esta fase algunas de las fosas exhumadas, sin embargo la continuación de la excavación permitió la revisión de este supuesto. Como indicamos anteriormente las obras acometidas en el Tiro de Pichón con la construcción de un semisótano han afectado notablemente a esta zona, rompiendo las conexiones con el resto de los ámbitos, circunstancia que se agrava cuanto mas superficial es la fase a documentar. Aun así, todo apunta a que el área se mantiene básicamente como un espacio abierto de carácter secundario.

- Complejo B:

En este momento, mientras la cima de la elevación sigue ocupada por la construcción anterior (Complejo A), en la ladera oeste del cerro documentamos una serie de construcciones que, por los materiales empleados, su técnica constructiva y su propia configuración, conforman un conjunto anejo (Complejo B). Estas estructuras ocupan una superficie de 678,50 m² y aparecen claramente diferenciadas del complejo A mediante un muro de adobes de 2 m de anchura y 26 m de longitud que constituye un hito de delimitación entre ambos conjuntos constructivos (Fig. 5).

• *Materiales y técnica constructiva*

Se trata de construcciones con cimiento de piedra y alzados de adobes de orientación predominan-

te N-S 335/340° y E-W 250° que delimitan habitaciones de planta rectangular de diferentes dimensiones. Entre estas estructuras predomina las relaciones de trabado y en menor proporción los adosamientos. Al contrario que en el complejo A, en esta área no se documenta la transformación de la ladera o preparación del terreno mediante aterramiento, ya que las construcciones se adaptan a la pendiente del terreno marcando superficies que descienden en sentido predominante NE-SW.

En cuanto a edificación, las construcciones se caracterizan por presentar cimientos-zócalos de piedra de entre 0,50/0,60 m de anchura realizados mediante fosa en la que se disponen piedras sin labrar de diferentes tamaños y naturaleza. Los cimientos no son muy profundos, en torno a 40 cm de potencia, y los zócalos presentan, en los casos en los que se ha podido documentar, escasa altura, 0,20/0,30 m. Puntualmente se han documentado alzados realizados en adobes. El conglomerante empleado de manera generalizada es una tierra arcillosa de color castaño claro, de gran plasticidad y compactación media. Adosándose a las paredes se han



Lám. XXVIII. Detalle del sistema constructivo cimiento-muro 3022, banco de tapial 3061 y pavimento de arcilla roja 3060.

documentado en varias de las estancias bancos realizados con tapial (Lám. XXVIII).

Los pavimentos están realizados mediante un nivel de escasa potencia (2/4 cm) consistente en una capa homogénea de color rojizo que, en ocasiones, asienta sobre una capa de limos amarillentos. Este mismo material es el empleado en los revestimientos, ya que, en los escasos ejemplos de alzado conservados muros y bancos presentan enlucidos arcillosos de color rojo.

- *Distribución espacial*

Respecto a la organización de estas estancias, el principal problema con el que nos encontramos es el precario estado de conservación de las estructuras que ha impedido identificar, al menos en las estancias que han sido excavadas, los sistemas de acceso, por lo que desconocemos la distribución de las habitaciones y la conexión entre las mismas, hecho que dificulta la individualización de las construcciones.

No obstante, dadas las características de estas construcciones nos inclinamos a interpretar que no se trataría de una única edificación sino de varias unidades residenciales, ya que el carácter que presentan con respecto al documentado en la zona alta es mucho más modesto tanto en dimensiones como en sistema constructivo, materiales empleados, tratamiento y cuidado, por lo que, en principio, consideramos que se trataría de unidades domésticas de habitación.

En general las características del Complejo descrito se corresponden con las estructuras documentadas por Juan de Mata Carriazo en el Carambolo Bajo, distanciándose escasamente ambos conjuntos 150 m y hallándose cortada artificialmente la relación entre ambos por la construcción de una pista de tiro. Por tanto no nos hallamos ante dos poblados sino ante un único conjunto de construcciones que se extiende por la ladera norte del cerro del Carambolo.

V.6. Carambolo I o Santuario A

La última reforma constatada en el conjunto monumental denominado Complejo A conlleva la amortización del edificio, tras limpiar de objetos el mismo y reforzar los muros, con los vertidos procedentes del desmonte de los muros y techumbres.

Sobre esta preparación se levantará la nueva edificación, utilizando como cimentación los ejes reforzados del edificio previo, aunque algunos espacios anteriormente unitarios se compartimentan (Fig.6, lám. XXIX).

- *Materiales empleados y técnica constructiva:*

Los materiales y técnica constructiva son similares a los de momentos anteriores, variando ligeramente el formato de los adobes $43 \times 28,5/30 \times 9$ cm, con algunos ejemplares que llegan a 45 cm de largo y el material empleado para la confección de los mismos. Los muros/refuerzos asientan directamente sobre los últimos pavimentos o niveles de uso de la fase precedente y sobre los bancos de las estancias, adosándose a los alzados. Tras la realización de los mismos se procede a la elevación de la cota de uso mediante rellenos constructivos compuestos básicamente por adobes disgregados, documentándose subidas de hasta un metro de altura. Se registran dos grosores principales en los paramentos 80/83 cm y 45 cm. Los vanos de la fase precedente aparecen taponados por estos muros adosados. Los acabados no han sido documentados en ningún caso y los posibles niveles de uso están muy afectados por la reutilización posterior del edificio.

- *Distribución espacial. Ámbitos y estancias*

Como antes indicamos, se diferencian al menos tres de los cuatro ámbitos que documentábamos en el edificio de la fase precedente. El conjunto se seguiría articulando en torno al patio central, pero no podemos hablar de articulación en torno a patios interiores, tanto por la pérdida de estratigrafía como por la compartimentación que sufren estos espacios.

- *Ámbito 1:* El gran espacio abierto que ocupa el extremo nordeste del complejo subirá progresivamente de cota durante el momento de uso anterior. Se documentan una serie de vertidos detríticos de carácter doméstico que amortizan los pavimentos anteriores. Estos vertidos están realizados en un periodo amplio, con periodos de transición, que dan lugar a la creación de zonas apisonadas y lavadas por los agentes naturales durante el proceso.

Sobre esta serie de vertidos se realizará una cimentación en fosa, rellena de mampuestos pétreos,

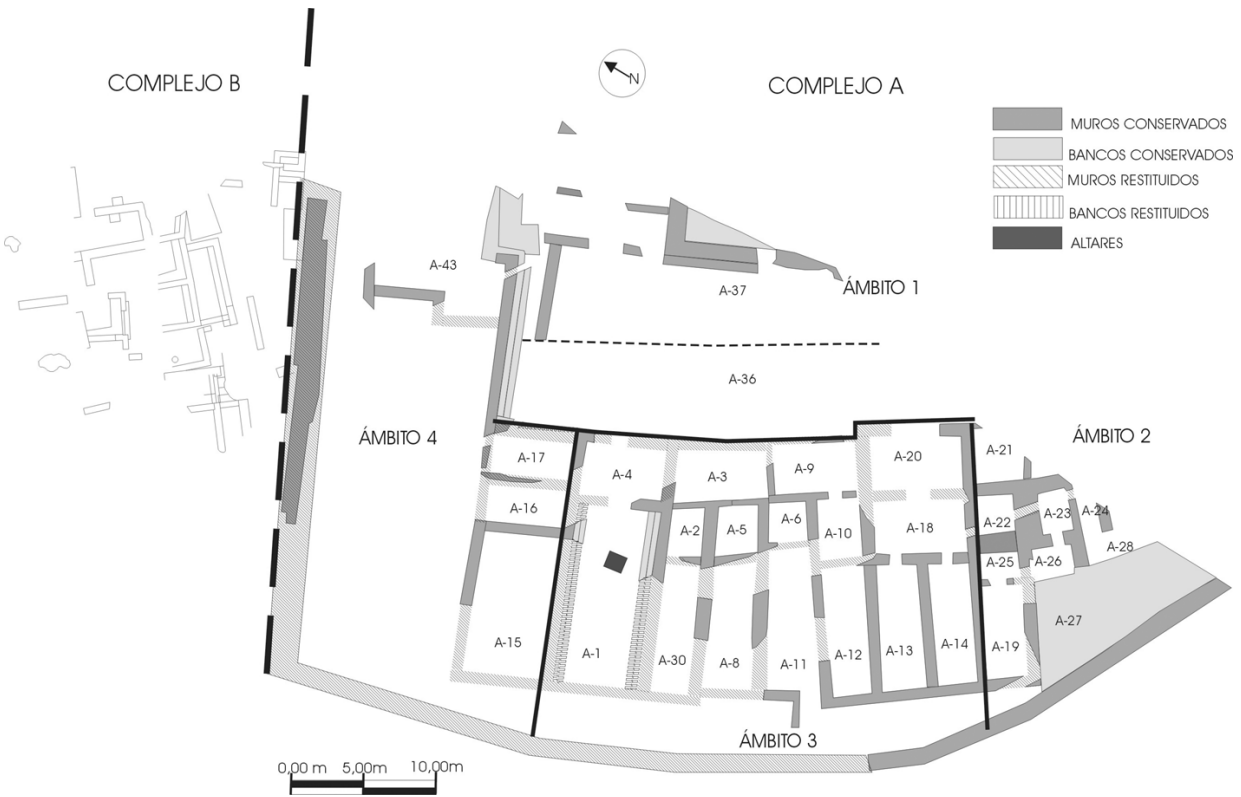


Fig. 6. Planta del Complejo A en la fase Carambolo I.

con alzado de adobes y eje longitudinal sureste-noroeste que cierra el patio hacia el nordeste. Por tanto, en esta fase se documenta el cierre de este gran espacio al menos por tres de sus lados. El paramento descrito presenta preparación para gradas o bancos al exterior y probablemente al interior en la zona sureste.

- *Ámbito 2*: La serie de estancias englobadas en este Ámbito (A-21, A-22, A-23, A-26 y A-25) muestran, básicamente, la misma configuración que en la fase previa. Las reformas documentadas para este momento consisten en el refuerzo de los paramentos de las estancias y la subida de cotas de uso de las mismas, actuando estos refuerzos, junto a los muros originales, como cimentaciones de los nuevos alzados.

- *Ámbito 3*: La zona central de este ámbito se va a ver reestructurada notablemente con reformas que se pueden sintetizar en un expediente constructivo de compartimentación y subdivisión de espacios en la zona oeste, mientras que en la zona este se funden las estancias documentadas en la fase anterior.

Las reformas de compartimentación afectan al patio A-29 y a la dependencia A-30, mientras la unificación de espacios afectará a A-33 y A-34 por un lado y a A-32 y A-31 por otro (Lám. XXIX). Como señalamos, la estancia más afectada por las reformas en este momento será el patio A-29. Éste quedará dividido en cuatro estancias, dos de ellas, (A-11 y A-8) de planta rectangular, paralelas a las grandes dependencias A-14, A-13 y A-12 y de similares dimensiones, y otras dos (A-6 y A-5) de planta cuadrangular. Por otro lado, la estancia A-31 se cierra y se amplía con A-32.

El resultado del tercer gran expediente constructivo en el Ámbito 3, si se confirma la pervivencia de las estancias A-12, 13 y 14, se materializaría en una batería de seis estancias paralelas de planta rectangular y orientación noreste-suroeste que limitan al este con otra batería de dependencias de planta cuadrangular, compuesta, al menos, por tres habitaciones. Estas dependencias limitan a su vez con las estancias A-3 y A-9, habitaciones con orientación perpendicular a las anteriores sureste-noroeste.



Lám. XXIX. Ámbito 3. Carambolo I. Compartimentación de estancias.

V.7. Abandono del edificio y usos marginales del mismo. Actividades ligadas a la metalurgia. Tránsito siglo VII al VI a.C.

El último momento de uso del edificio está caracterizado por la realización de actividades artesanales definidas por la presencia de hornos y vertidos de cenizas asociados a los mismos, en las que se documentan crisoles, toberas y abundante escoria relacionada con la producción de bronce, cobre y en menor medida con la forja de hierro y obtención de plata (Lám. XXX) (7). Las construcciones precedentes aún debían estar en parte alzadas pues algunos de los hornos las reutilizan adosándose a ellas. Esta actividad pervivirá durante algún tiempo, ya que se documenta la superposición de algunos de los hornos.

Estas estructuras, asociadas mayoritariamente a la manufactura del bronce, fueron amortizadas bien por los depósitos de cenizas descritos bien por potentes estratos con abundante materia orgánica. Por encima de estos depósitos la estratigrafía queda

(7) La información procede del Informe Preliminar sobre el Estudio de Muestras de Carácter Arqueometalúrgico Procedentes de la Excavación Arqueológica del Yacimiento de El Carambolo (Camas, Sevilla) realizado por el Dr. Mark Hunt Ortiz.



Lám. XXX: Horno relacionado con la producción de bronce y trabajo del cobre. El suelo presenta una superficie de un rojo intenso totalmente compactada por la acción del fuego. Los vertidos asociados a estas estructuras, de las que se documentaron arranques de bóveda, destacaban por la presencia de cenizas vegetales, escorias de cobre y bronce, toberas, crisoles y moldes.

decapitada por la solería y preparación del Tiro de Pichón. En cualquier caso, parece que este expediente supone el definitivo abandono, al menos, de la zona ocupada por el Complejo A.

VI. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN HISTÓRICA

El conjunto de construcciones exhumadas en el cerro del Carambolo forma un complejo de carácter monumental, fruto de la ampliación progresiva de un edificio originario, cuyas características, tanto en planta como en materiales y edificación, nos llevan a la búsqueda de paralelos en el mundo oriental y dentro de éste en los edificios de culto (Díes Cusí 2001: 69-121; Margueron 1991a: 1216-1236).

En este sentido, a las características propias del edificio (ubicación, planta, edificación y materiales) hay que sumar la información aportada por los altares exhumados en el mismo, el registro material recuperado y la distribución de ambos en los Ámbitos y estancias que conforman el conjunto. La articulación funcional derivada del estudio microespacial apoya la línea interpretativa señalada en el párrafo anterior (Margueron 1991b:235-245; Escacena 2001:86-92).

La presencia de un posible santuario en el Carambolo Alto ya había sido señalada por otros investigadores de forma previa a esta intervención (Blanco 1989: 95-96; Belén y Escacena 1997: 103-

131) basándose en los materiales exhumados por Carriazo. No obstante será a partir de los resultados obtenidos en la presente excavación cuando se pueda confirmar esta hipótesis, pudiéndose establecer sus fases de uso, configuración y actividades realizadas en él.

Antes de entrar en la discusión sobre la funcionalidad de las estructuras y los paralelos, debemos insistir en que aquello que excavó Carriazo era una parte mínima de una gran fosa colmatada intencionadamente a lo largo de un periodo de tiempo prolongado. La fosa, integrada en el conjunto del santuario, se ubicaba en un espacio abierto junto al muro de cierre del complejo monumental pudiendo adscribirse, en base a sus relaciones estratigráficas y los materiales recuperados, a la fases III-IV. Por tanto, debemos descartar una cronología precolonial del Bronce Final Tartésico, ya que las primeras construcciones no son anteriores a mediados del siglo VIII. Somos conscientes de la gravedad de esta afirmación, pues la cronología del Bronce Final Tartésico se ha basado en gran medida en este yacimiento. A este respecto, los resultados obtenidos en el conjunto de la intervención obligan a una completa revisión no sólo del Carambolo como enclave tartésico, sino de la propia cultura tartésica y su evolución cultural, al haberse puesto de manifiesto que el fósil-guía que suponía el conjunto material recuperado en el "fondo de cabaña" del Carambolo es de época colonial y que la edificación documentada en el Carambolo puede no responder a una tradición autóctona (Bronce Final precolonial) si no claramente foránea (oriental).

La búsqueda de paralelos a la edificación exhumada ha de comenzar, evidentemente, por la fase inicial, aunque la concepción espacial y elementos propios de este tipo de edificios en el mundo oriental se perpetúe a pesar de las progresivas reformas y ampliaciones (Almagro y Domínguez 1989: 341). La planta del edificio documentado para la fase inicial asienta, bien directamente sobre el terreno natural o bien sobre estratos datados en el Calcolítico Final-Bronce Inicial, no documentándose en ninguno de los puntos en que se ha agotado la estratigrafía depósitos o construcciones datables en el Bronce Final precolonial (8).

Por lo tanto, tendríamos que considerar a la edificación inicial o Carambolo V como una construcción de nueva planta, cuyos paralelos se encuentran en modelos orientales ubicados en la zona sirio-palestina y asirio-babilónica, que se interpretan como santuarios, de ahí que la construcción exhu-

mada pueda ser interpretada como un edificio de culto. Algunos de los paralelos más cercanos los hallamos Tell Taya (Marguerón 1991: 1230-1232), Tell Quasile, Lachish o Tell Kittan (Wright 1985, II: Láms. 181 y 170) con cronologías que van del Bronce Medio al Hierro I.

A las semejanzas formales en planta hay que sumar el hecho de que la edificación presenta, tanto en esta fase como en la siguientes, una serie de estancias fundamentales en aquellos espacios relacionados con el culto propios del mundo oriental (Marguerón 1991a: 1244-1256). Así, podemos identificar espacios culturales, habitáculos destinados al culto donde se halla la divinidad y espacios sacrificiales, tanto aquellos que pueden estar destinados al sacrificio como los destinados a la preparación y transformación de las ofrendas.

Tras la primera reforma y lo largo de las distintas fases del edificio, serán los Ámbitos 3 y 1, en las fases denominadas Carambolo IV y III, los que más nítidamente muestren esta funcionalidad. Por los restos de hogares, depósitos y materiales asociados, estas actividades se llevan a cabo en los espacios abiertos y estancias anexas mientras que el culto propiamente dicho tiene lugar en las estancias cubiertas dotadas de altares que presentan pavimentos limpios y un excepcional tratamiento. Coinciden estas fases con el máximo apogeo del santuario, a juzgar por la extensión que alcanza, los materiales empleados y los acabados de las estancias.

Para estos momentos planteamos la posibilidad de una dualidad de culto reflejada en las dos estancias dotadas de altar orientadas hacia la salida del sol en el solsticio de verano, dualidad que probablemente esté presente en el santuario inicial. En este sentido existen paralelos como Emar, doble santuario dedicado a Baal y Astarté, donde los espacios de culto muestran una compartimentación similar, con dimensiones asimismo aproximadas, estando el templo sur dedicado a Baal y el norte a Astarté (Margueron 1982: 28-32). Si tenemos en cuenta la aparición del exvoto dedicado a esta diosa en las inmediaciones del Carambolo podríamos plantear este doble culto para las dos estancias dotadas de altar localizadas, A-1, por su ubicación, estaría en relación con esta divinidad y A-40 con Baal, aun-

(8) Existe la posibilidad de que el expediente de nivelación del terreno, por decapitación, para la construcción del edificio pudiese acabar con los depósitos y/o estructuras de una ocupación fechable en el bronce final, no obstante en aquellas zonas donde lo que se registra es la acumulación de vertidos para la nivelación tampoco se han registrado elementos adscribibles a este momento.

que por ahora no tengamos argumentos más convincentes para sostenerla (9).

A partir de Carambolo II, tras la compartimentación de A-40 y la amortización del altar 2531, podríamos plantear la continuación del doble culto, tomando A-13 la función de A-40. No obstante, la aparición de una serie de estancias con caracteres peculiares en esta zona puede ser indicativa de cambios funcionales, cuestión que aún está en estudio.

En relación con el núcleo originario de edificio se encuentra indudablemente el denominado Ámbito 4 y concretamente el amplio espacio abierto que ocupa su extremo norte. A pesar del deficiente estado de conservación del mismo, resulta significativa la presencia de fosas colmatadas por vertidos en todo similares a los depósitos que anulan, progresivamente, los pavimentos de las estancias destinadas a la realización de sacrificios y preparación de ofrendas. La singularidad de los materiales recuperados en las fosas (entre las que se encuentra el denominado "fondo de cabaña del Carambolo") es pareja a la singularidad de las actividades que se están realizando en los espacios sacrificiales y cultuales de los cuales sin duda proceden. A este respecto se podría plantear que aquéllas, aunque funcionan como vertederos, participen del carácter sagrado o ritual de los restos materiales en ellas amortizados y de la edificación que las engloba.

En cuanto al Ámbito 2, su función resulta más problemática de establecer, tanto por no estar excavado por completo como por la escasez de materiales recuperados, ya que los pavimentos, teñidos en rojo, solían amortizarse limpios y bien conservados. Este dato puede resultar significativo, al igual que la presencia de hogares centrales y el reducido tamaño de las estancias, de una función que por el momento se nos escapa, pudiendo plantearse como hipótesis inicial el que estemos en una zona residencial en relación al sacerdocio. Se puede plantear asimismo, partiendo del esquema de simetría que presenta el edificio, la misma función para las estancias ubicadas al sur del Ámbito 4.

El conjunto descrito queda cerrado, al menos desde Carambolo III, por un muro de cierre que lo aísla del exterior, y en concreto de una serie de construcciones mucho más modestas en dimensiones, materiales y edificación que son las que conforman el denominado Complejo B. Este grupo de edifica-

ciones ocuparía, al menos, toda la ladera norte englobando el hasta ahora denominado "Carambolo Bajo". Los materiales recuperados en el área difieren de los recuperados en el interior del edificio principal, siendo más abundantes las cerámicas de almacenaje sin tratamiento a mano y torno. En cuanto a la funcionalidad de este conjunto de edificaciones podemos plantear distintas hipótesis desde que fuese un poblado desarrollado en torno a la seguridad del Complejo A, hasta que estuviese directamente vinculado a él como estancias de servicio. En cualquier caso el poblamiento de la ladera parece mantenerse tras la amortización definitiva del santuario a juzgar por las labores desarrolladas sobre las ruinas de este.

La interpretación general de la zona excavada del yacimiento no excluye otras posibles funciones además de la cultual, pues desconocemos la planta completa de la edificación principal, quedando abiertas otras posibles interpretaciones que pudiesen acercarnos a una interpretación como palacio-santuario.

En cualquier caso, la articulación del territorio durante el periodo orientalizante se realiza indudablemente a través de estos centros de poder, cada vez mejor documentados en el área tartésica y zonas periféricas (Belén 2000: 58-102 ead., 2001: 1-16, Escacena e Izquierdo 2001: 123-157; Correia 2001: 62; Beirão y Correia 1993: 300), cuya distribución puede llevarnos al establecimiento de distintos ámbitos territoriales.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, A. 1995: "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología", *Tartessos. 25 años después 1968-1993*. Ayuntamiento de Jerez. Jerez de la Frontera: 159-178.
- ALMAGRO-GORBEA, A. y DOMÍNGUEZ, A. 1989: "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus* XLI-XLII, 339-382.
- ARTEAGA, O.; SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M. 1995: "El problema del *Lacus Ligustinus*. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Guadalquivir". *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 99-135.
- AUBET SEMMLER, M. E. 1992-93: "Maluquer y el Carambolo". *Tabona* VIII (T.II): 329-349.
- BEIRÃO, C. y CORREIA, V. H. 1993: "Novos dados arqueológicos sobre a área de Fernao Vaz". En Julio Mangas y Jaime Alvar (eds.): *Homenaje a José María Blázquez*: 258-301.

(9) Agradecemos al Profesor José Luis Escacena Carrasco su asesoramiento en este sentido.

- BLANCO FREIJEIRO, A. 1989: *Historia de Sevilla. La Ciudad Antigua. De la Prehistoria a los Visigodos*. Universidad de Sevilla. Colección de Sevilla. Tercera Edición. Sevilla.
- BELÉN, M. 2000: "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente". En *Santuarios Fenicio-Púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Eivissa: 57-102.
- 2001: "Arquitectura religiosa Orientalizante en el Bajo Guadalquivir. Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente-CSIC. Madrid: 1-16.
- BELÉN, M. ; ANGLADA, R. ; ESCACENA J.L.; JIMÉNEZ, A. ; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ I. 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla) Excavaciones en la Casa Palacio del Marqués de Saltillo*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. 1997: "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental". *SPAL* 6: 103-131.
- CARRIAZO ARROQUIA, J.M. 1973: *Tartessos y el Carambolo*. Col Arte en España. Patronato Nacional de Museos. Madrid.
- 1980: *Protohistoria de Sevilla*. Sevilla.
- 1992: *El Carambolo. 2ª Edición*. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. Sevilla.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2001: "Los santuarios de Cancho Roano". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente-CSIC. Madrid: 17-56.
- CORREIA, V. H. 2001: "Arquitectura oriental e orientalizante em território português: Uma revisão". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente-CSIC. Madrid: 57-67.
- CHAVES, F; DE LA BANDERA, M.L.; FERRER, E.; BERNÁLDEZ, E. 2000: "El Complejo Sacrificial de Montemolín". *IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz: 573-581.
- DÍES CUSÍ, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s.VIII-VII)". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente-CSIC. Madrid: 69-121.
- ESCACENA, J.L. (2001): "Fenicios a las puertas de Tartessos". *Complutum* 12: 73-96.
- ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R., 2001: "Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa de un barrio fenicio en la *Caura* tartésica. ". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente-CSIC. Madrid: 123-157.
- FERNÁNDEZ, A. y RODRÍGUEZ, A. e.p.: "Nuevas excavaciones en el Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Resultados Preliminares". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante en la Península Ibérica*. Anexos de Archivo Español de Arqueología. Madrid.
- GAVALA, J. 1992: *Geología de la costa y bahía de Cádiz y el poema "Ora Marítima de Avieno"*. Madrid 1959. Edición Facsímil de 1992. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. 1992: *Excavaciones de El Carambolo, Sevilla. Notas y experiencias personales 1958*. Ed. Facsímil. Clásicos de la Arqueología de Huelva 5/1992. Excm. Diputación Provincial de Huelva. Huelva: 15-29.
- MARGUERON, J. 1982: "Architecture et urbanisme". En D. Beyer (ed.): *A l'occasion d'une exposition Meskene-Emar. Dix ans de travaux. 1972-1982*. Paris: 28-32.
- 1991a: "Sanctuaires semitiques". *Suplement au Dictionnaire de la Bible*. Fasc. 64B-64B-65. Paris: 1216-1256.
- 1991b: "L'espace sacrificiel dans le Proche-Orient Ancien". En R. Étienne et M.T. Le Dinamet (eds.): *L'espace sacrificiel dans les civilisations Méditerranéennes de l'antiquité*. Paris: 235-245.
- RODRÍGUEZ, A. y FERNÁNDEZ, A. e.p.: "El santuario orientalizante del Cerro del Carambolo, Camas (Sevilla). Avance de los resultados de la segunda fase de la intervención." En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante en la Península Ibérica*. Anexos de Archivo Español de Arqueología. Madrid.
- WRIGHT, G.R.H. 1985: *Ancient Building in South Syria and Palestine I*. Tomo II Leiden-Kohn.